

10980

ALEJANDRO DUMAS

LOS TRES MOSQUETEROS

Drama en 8 actos y 17 cuadros

Racoll



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1915

3

LOS TRES MOSQUETEROS

Es propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Edición autorizada para «Teatro Mundial».

LOS TRES MOSQUETEROS

Melodrama episódico, en 8 actos y 17 cuadros,
de la magnífica novela del mismo título

del popular

Alejandro Dumas (P.)

escrito en prosa original

por

LUIS RACOLL



BARCELONA

BIBLIOTECA «TEATRO MUNDIAL»

21 — Calle de San Pablo — 21

1915

PERSONAJES

MILADY
CONSTANZA.
ANA DE AUSTRIA.
ABADESA.
ARTAGNAN.
ATHOS.
PORTHOS.
ARAMIS.
MR. TREVILLE.
EL CARDENAL RICHELIEU.
BONACIEUX.
BUCKINGHAM.
EL REY LUIS DE FRANCIA
ROCHFORT.
PLANCHET.
LORD WINTER.
PATRICK.
FELTON.
POSADERO.
MOSQUETERO 1.^o
IDEM 2.^o
IDEM 3.^o
EL VERDUGO DE AMIENS.
UN CRIADO.
FUSAL.
CABUSAC.

Mosqueteros, guardias, nobles, damas, etc.

A los directores de escena

Tomada esta obra lo más fielmente posible de la novela de Dumas, tan popular y conocida, son en ella inútiles las advertencias. Lean la novela los directores antes de montar el melodrama, y todo se lo encontrarán hecho. En cambio, sin esa lectura no hay dirección posible. Aunque el diálogo está extractado de la novela, carecerá siempre de intención exacta si no se conocen las descripciones y estudio de los caracteres que hace el novelista.

Nada más.

EL AUTOR

TITULOS DE LOS CUADROS

- I. — LA ANTESALA DE MR. TREVILLE.
 - II. — ¡Y VAN TRES!
 - III. — LOS MOSQUETEROS DEL REY Y LOS GUARDIAS DEL
CARDENAL.
 - IV. — LA GUERRA.
 - V. — LOS ESPÍAS DEL CARDENAL.
 - VI. — EL MARIDO Y EL AMANTE.
 - VII. — UN VIAJE A LONDRES.
 - VIII. — EL PUERTO DE CALAIS.
 - IX. — LO SHERRETES DE DIAMANTES.
 - X. — GRATITUD, AMOR Y RABIA.
 - XI. — ¡A LA GUERRA!
 - XII. — ATHOS.—EL CONDE DE LA FERÉ.
 - XIII. — FELTON.—LA SEDUCCIÓN.
 - XIV. — LA MUERTE DE BUCKINGHAM.
 - XV. — ¡POBRE CONSTANZA!
 - XVI. — EN PERSECUCIÓN DE MILADY.
 - XVII. — LA JUSTICIA DE DIOS.
-
-



ACTO PRIMERO

PERSONAJES

ARTAGNAN.	CABUSAC.
ATHOS.	MOSQUETERO 1. ^o
PORTHOS.	IDEM 2. ^o
ARAMIS:	IDEM 3. ^o
MR. TREVILLE.	CRIADO.
FUSAL.	UN GUARDIA.

Guardias y mosqueteros.

CUADRO I

La antesala de Mr. Treville

Despacho del señor Treville, capitán de mosqueteros. Ventanal al foro que da al patio del palacio. Puerta de entrada a la derecha y otra a la izquierda que comunica con las habitaciones interiores. Mesa a la izquierda primer término. Muebles lujosos y severos.

ESCENA PRIMERA

ARAMIS, PORTHOS, ARTAGNAN, CRIADO y tres o cuatro mosqueteros.

ARTAGNAN (Que se dirige al criado.) ¿Tendréis la bondad de decir a Mr. de Treville que el caballero Artagnan, su paisano e hijo de un su buen amigo, acaba de llegar a París y desea saludarle?

- CRIADO Al momento. (Se va.)
ARAMIS Quedamos, pues, en que sois un vanidosillo, querido Porthos.
PORTHOS Y vos un hipocritón, amigo Aramis.
ARAMIS ¡Ah!... Ya que Buckingham está en Francia..., quizás en París...
PORTHOS ¡Aramis..., la reina!...
ARAMIS Es posible, pues, que deje pronto la casa de mosquetero.
PORTHOS ¡Maldiciente!

ESCENA II

Dichos y CRIADO.

- CRIADO Señores, no hay audiencia. Despejad. Mr. de Treville recibirá, no obstante, a Mr. de Artagnan.
ARTAGNAN Gracias.
ARAMIS Despejemos, señores, y aguardemos la orden en el zaguán. (Van saliendo todos, en efecto, y cuando van a hacerlo Porthos y Aramis, sale Mr. de Treville y a su voz se detienen.)

ESCENA III

MR. TREVILLE, ARTAGNAN, PORTHOS, ARAMIS y CRIADO.

- CRIADO Mr. de Treville.
ARTAGNAN (Adelantándose.) ¡Señor!
TREVILLE Dispensadme un instante, caballero. (Muy irritado.) ¡Athos! ¡Porthos! ¡Aramis!
LOS DOS ¡Presente!
TREVILLE ¿Sabéis, señores, lo que me ha dicho el rey anoche mismo?
PORTHOS No, señor, lo ignoramos.
ARAMIS Pero suponemos que nos haréis la merced de decírnoslo.
TREVILLE Me ha dicho que en adelante reclutará sus mosqueteros entre los guardias del cardenal.

PORTHOS Entre los guardias del... ¿Y por qué?
TREVILLE Porque advierte que el vino de su lagar necesita reforzarse con una mezcla de buen mosto.

ARAMIS (Conteniéndose.) ¡Vive Dios!

TREVILLE Y el rey tiene razón, porque, en efecto, sus mosqueteros hacen bien triste papel en la corte. Anoche mismo, el señor cardenal decía a S. M., y con cierto aire de compasión que me lastimó en extremo, que esos condenados mosqueteros, esos demonios encarnados, esos matasietes, añadió, mirándome con sus ojos de gato-tigre, se hallaban a deshora en una taberna, y una patrulla de sus guardias había tenido que arrestar a los perturbadores. Vosotros estabais allí, no pretendáis negarlo; os conocieron, y el cardenal pronunció vuestros nombres... ¡Yo me tengo la culpa, puesto que soy yo quien elige mis soldados! Vamos a ver, Aramis: ¿a qué diablos solicitasteis el uniforme, si os cuadraba mejor la sotana? Y vos, Porthos, ¿ostentáis tan hermoso tahalí de oro para llevar pendiente de él una espada de paja? ¿Y Athos? No le veo por aquí. ¿Dónde está?

ARAMIS Está muy enfermo..., muy enfermo, señor.

TREVILLE ¿Muy enfermo? ¿Qué mal le aqueja?

PORTHOS Teme él que... tenga viruelas y...

TREVILLE ¡Viruelas! Valiente patraña. ¡Viruelas a su edad! Decid mejor que está herido..., quizá muerto. ¡Conque seis guardias de su eminencia sujetan a seis mosqueteros de su majestad! ¡Por vida de!... Ya he tomado mi resolución. Ahora mismo voy al Louvre, entrego al rey mi dimisión de capitán para pedir una tenencia de los guardias del cardenal, y si me la niega... ¡me haré fraile!

PORTHOS (Furioso.) Pues bien, mi capitán... : es ver-

dad que éramos seis contra seis, pero nos cogieron a traición, y antes que tuviéramos tiempo de sacar las espadas, dos de los nuestros habían caído muertos, y Athos, gravemente herido, no podía defenderse. Ya conocéis a Athos, capitán; intentó levantarse dos veces y otras tantas cayó. No nos rendimos, nos llevaban a la fuerza y por el camino nos escapamos. Como creyeron muerto a Athos, lo dejaron abandonado sobre el campo de batalla, creyendo que no valía la pena de llevárselo. Esto es lo sucedido, capitán, ni más ni menos. ¡Qué diablos, capitán! Todas las batallas no se ganan. El gran Pompeyo perdió la de Farsalia..., el rey Francisco, la de Vairan.

ARAMIS Yo tengo el honor de aseguraros que di muerte a uno de ellos con su propia espada, porque la mía se había roto al primer encuentro, pero muerto a estocadas o a puñaladas, creo, señor, que os será igual.

TREVILLE No sabía eso... y voy creyendo que el señor cardenal anduvo algo exagerado. Yo diré al rey...

ARAMIS Pero por favor, señor, no digáis que Athos está herido; le desesperaría que la noticia llegara a su majestad, y como su herida es muy grave, por haber el acero atravesado el hombro y pénétrado en el pecho, sería de temer... (En este momento aparece Athos en la puerta.)

ESCENA IV

Dichos y ATHOS.

TODOS
ATHOS

¡Athos!
Me habéis llamado, señor, según me han dicho mis camaradas, y vengo a poner-

me a vuestras órdenes. ¿Qué me queréis, señor?

TREVILLE (Conmovido.) Iba a decir en este momento a estos caballeros que prohibo formalmente a mis mosqueteros que expongan sus vidas sin necesidad, porque el rey sabe que sus mosqueteros son los hombres más valientes del mundo. Dadme la mano, Athos. (Treville la aprieta fuertemente. Athos hace esfuerzos para contener un grito, y apoyándose en Porthos se desmaya.) ¡Ah!

ARAMIS }
PORTHOS } ¡Athos!

TREVILLE ¡Un médico! ¡Pronto! ¡El mío! ¡El del rey! ¡El mejor! ¡Un médico, o por Cristo que va a espirar mi valiente Athos!

(Los mosqueteros entran todos y rodean a Athos.)

PORTHOS ¡Athos!

ARAMIS ¡Cien legiones!

PORTHOS ¡Ya vuelve!

ARAMIS Ha sido la debilidad...; ha perdido tanta sangre...

ATHOS ¡Amigos míos!... ¡Capitán!...

TREVILLE ¡Diablo..., nos habéis dado un buen susto! Retiraos, retiraos, amigo mío, y descansad y curaos. Curaos bien, vive Dios, que hombres de vuestro temple no abundan. No hay orden para hoy, he de ir a palacio. Señores... (Despidiéndose.)

TODOS ¡Capitán!

ARTAGNAN (Adelantándose.) ¡Señor! (Vanse los mosqueteros.)

TREVILLE ¿Qué? ¡Ah! Dispensadme, querido paisano, si me he olvidado completamente de vos. ¿Qué queréis? Un capitán es un padre... de niños grandes. Y ya veis, estoy altamente interesado en que cumplan las órdenes del rey y del señor cardenal, sobre todo del cardenal.

ARTAGNAN (Sonriendo.) ¡Por supuesto!

TREVILLE (No es un necio.) He querido mucho a vuestro padre. ¿Qué puedo hacer por su

hijo? Despachad, no tengo tiempo que perder.

ARTAGNAN Señor, todo mi sueño, mi ilusión toda al salir de Tarbes para venir aquí, era pediros, en memoria de esa amistad que tenéis la bondad de recordar, un uniforme de mosquetero; pero por lo que he presenciado comprendo que semejante favor será inmenso, y temo no contar con méritos para ello.

TREVILLE Es, en efecto, un gran favor, joven... Es preciso, por decisión de su majestad, haber hecho ciertas pruebas y prestado servicios en otros cuerpos menos favorecidos que el nuestro. Pero quiero hacer algo por vos; ya os he dicho que fuí amigo de vuestro padre... Los segundones de nuestra Gascuña no suelen ser ricos... Paréceme que con lo que habéis sacado de vuestra casa no os sobraré para vivir.

ARTAGNAN (Con altivez.) ¡ Señor !

TREVILLE Bien, joven, bien; conozco esa arrogancia. Yo vine a París con cuatro escudos solamente en el bolsillo y me habría enredado a cintarazos con el que me hubiese dicho que no estaba en disposición de comprar la ciudad entera.

ARTAGNAN (¡ Cuatro escudos !... Gracias a la generosidad de mi padre yo traigo siete más... Puedo desafiar a la fortuna.)

TREVILLE Decía, joven, que necesitáis conservar vuestro caudal y a la vez perfeccionaros en los ejercicios propios de los caballeros... : equitación..., esgrima... Todo eso es muy caro; y os daré una carta para que lo adquiráis gratis en la Real Academia. Es un favor que solicitan los mejor nacidos cortesanos. Adquirid, en tanto, relaciones; venid a verme de cuando en cuando, y si puedo hacer algo por vos...

ARTAGNAN ; Ah, señor ! Demasiado noto en vuestra frialdad la falta que me hace la carta de recomendación que mi padre me dió para vos.

TREVILLE En efecto... Me llama la atención que hayáis hecho tan largo viaje sin ese requisito.

ARTAGNAN Lo tenía, señor ; pero me lo han robado.

TREVILLE ¿ Robado ?

ARTAGNAN En un mesón de Meung, donde estuve a descansar, un caballero se permitió reirse de mi escuálida y humilde cabalgadura. Y como el que se ríe del caballo anda muy cerca de reirse del amo, y aconsejéme mi padre que sólo permitiera reir a mi costa al rey, al cardenal y a vos, y no erais vos, ni el cardenal, ni el rey el hombre de la posada, retéle, mofóse, llegué a exasperarme hasta obligarle a combatir, y cuando cruzamos los aceros, sus criados se arrojaron sobre mí... Juro que resistí, señor, cuanto era posible, pero me alcanzó un golpe, me derribaron, y como cobardes y malandrines que eran, diéronme a su gusto hasta que perdí el sentido, no sin que dijera que en llegando acá y viéndoos, vos me vengaríais.

TREVILLE ¿ Pronunciasteis mi nombre ?

ARTAGNAN Cometí esa imprudencia y la de decir que llevaba una carta para vos.

TREVILLE Seguid.

ARTAGNAN Una vez sin sentido, lleváronme al lecho, donde me desnudaron... Entre muerto y vivo vi a aquél después hablar con una dama que llegó en litera. Oí que le decía que en un pliego llevaba las órdenes del cardenal. « Obedecedle y partid », y, en efecto, montó rápidamente a caballo..., partió..., yo volví a caer desmayado, y cuando volví en mí la carta había desaparecido de mi ropilla y el posadero me

- juró que aquel hombre se la llevaba...
¡Yo le encontraré, y entonces!...
- TREVILLE ¡Cosa más rara! Decidme: ¿No tenía ese hombre una cicatriz en la cara?
- ARTAGNAN ¡Sí! Como el roce de una bala.
- TREVILLE ¿Era hombre de buena presencia?
- ARTAGNAN Sí... Tez pálida... cabello oscuro.
- TREVILLE ¿Aguardaba a una mujer?
- ARTAGNAN Con ella habló, y al darle el pliego le dijo: «No lo abráis hasta Londres.»
- TREVILLE ¿Era inglesa?
- ARTAGNAN La llamaba, al menos, Milady.
- TREVILLE (Rochefort..., yo que aun le creía en Bruselas... ¿Qué trama esa gente contra la reina? ¿Será esto un lazo? ¿Será este hombre un espía?)
- ARTAGNAN ¡Oh! Si conocéis a ese hombre decidme, por Dios, dónde podré encontrarle, que os juro bajar al infierno, si es preciso, para arrancarle el corazón.
- TREVILLE ¡Guardaos de ello, mancebo! Si lo veis por un lado de la calle, echaos al otro, y no os empeñéis en chocar con semejante roca, porque os quebraría como frágil vidrio.
- ARTAGNAN Lo cual no obsta para que si lo encuentro...
- TREVILLE No lo busquéis en tanto... (¿Será un espía?) Amigo mío. El rey y el cardenal son los mejores amigos del mundo y mis dos amos, que por igual estimo y obedezco. Si tenéis, pues, alguna enemistad con esas... personas afectas a su eminencia..., despedíos de mí.
- ARTAGNAN Señor, he llegado a París con propósitos iguales a los vuestros. Mi padre me encargó que sólo esos amos tolerase: el rey, el cardenal y vos.
- TREVILLE (No es un espía.)
- ARTAGNAN Si me habláis francamente, celebro, señor, esa igualdad de criterio; si por verme solo, sin recomendación, habéis du-

dado de mí y no me habláis con franqueza, tal vez me pierda la mía, pero os la debo como prueba, señor, de que merezco vuestro aprecio por leal.

TREVILLE ¡ Sois un buen muchacho ! Venid por aquí a menudo, y si hay ocasión de favoreceros...

ARTAGNAN Aguardáis, y es justo, a que me haga digno de ello. Enhorabuena ; los gascos no nos hacemos aguardar mucho.

TREVILLE Os he prometido hablar al director de la Academia. Permitidme un momento y le veremos juntos. (Artagnan se dirige al ventanal del foro y da un grito de sorpresa.)

ARTAGNAN ¡ Ah ! ¡ Es él, mi ladrón !

TREVILLE ¿ Qué os pasa ?

ARTAGNAN ¡ Mi hombre de Meung ! ¡ No, no te escaparás ! (Vase corriendo.)

TREVILLE ¿ Estará loco el joven gascón ? Preciso será saberlo.

MUTACIÓN

CUADRO II

¡ Y van tres !

Telón corto, figurando el patio de entrado al palacio de Mr. Treville.

A la izquierda, puerta que figura comunicar con la escalera ; a la derecha, otra que da a la calle.

ESCENA V

Grupo de mosqueteros. Aparecen por la izquierda, ATHOS, PORTHOS y ARAMIS, hablando con los mosqueteros 1.º, 2.º y 3.º, que estaban en el despacho de Mr. Treville, y forman tres grupos con los que están en escena : uno junto a la izquierda, en el que hay Athos ; otro más hacia el centro, con Porthos, y otro casi a la puerta de la calle, en el que hay Aramis. Luego ARTAGNAN, precipitadamente por la izquierda.

Mos. I Quedamos, Athos, en que os curaréis

- con cariño, ¿eh? Hacéis siempre falta entre nosotros.
- Mos. 2 Rico tahalí, Porthos; hasta el capitán le ha echado el ojo con envidia.
- Mos. 3 ¿Negáis, Aramis, vuestros amores con madama Boistracy?
- ARTAGNAN (Aparece precipitadamente.) ¡Ah, no te me escaparás esta vez! (Resbala y pone una mano en la espalda de Athos, quien da un gemido y le detiene.)
- ATHOS ¡Ay!
- ARTAGNAN ¡Perdonadme! ¡Voy muy deprisa!
- ATHOS ¿Vais deprisa? ¡Perdonadme! ¿Creéis que con eso está dicho todo?
- ARTAGNAN A fe mía no lo hice adrede, y por eso os pedí que me perdonarais. Paréceme que esto basta; pero soltadme, os repito que tengo prisa, mucha prisa, palabra de honor.
- ATHOS ¡Bah! Señor presuroso, a mí me encontraréis sin necesidad de correr.
- ARTAGNAN ¿Dónde?
- ATHOS Tras de los Carmelitas descalzos.
- ARTAGNAN ¿A qué hora?
- ATHOS A las doce.
- ARTAGNAN No faltaré. (¡Se me va a escapar!)
- ATHOS Procurad no retrasaros, porque a las doce y cuarto seré yo el que corra tras vos para cortaros las orejas.
- ARTAGNAN Estaré a las doce menos diez minutos, pero soltadme.
- ATHOS ¡Idos!
- ARTAGNAN Gracias. ¡Ah! (De nuevo, al intentar correr, se engancha con los gavilanes de la espada en la capa de Porthos, que viene al suelo, viéndose que el medio tahalí trasero es de cuero.)
- PORTHOS ¡Voto a Satanás! ¿Habéis perdido el juicio para atropellar así a las gentes?
- Mos. 1 Mirad..., Porthos, que os devuelvan seis de vuestras pistolas, pues sólo medio tahalí es reluciente.
- ARTAGNAN Perdonadme si...

- PORTHOS ¿Acaso olvidáis los ojos cuando corréis?
ARTAGNAN No..., por eso he visto vuestra espalda.
PORTHOS Os advierto que podéis quedaros sin pellejo si miráis demasiado.
ARTAGNAN La expresión es dura y no pienso tolerarosla... cuando no llevéis capa.
PORTHOS Pues a la una, detrás de Luxemburgo.
ARTAGNAN Está bien. ¡A la una! ¡Y mi ladrón se escapa de nuevo!
Mos. 3 ¿Afirmáis vuestra inocencia?
ARAMIS Lo juro. (Se le cae el pañuelo de la mano y pone el pie encima de él. Porthos ha vuelto a su grupo, donde sigue discutiendo. Artagnan, que en el momento de salir ve el pañuelo, se acerca a Aramis y dice, tomando el pañuelo y presentándosele.)
ARTAGNAN Creo que sentiríais perder este pañuelo, caballero.
Mos. 3 ¡Ola! ¿no jurabas, discreto Aramis?
¡Pues cómo, sin intimidad, te presta madama Boistracy sus pañuelos?
ARAMIS Yo os repito...
ARTAGNAN Dispensadme si...
ARAMIS Sois un majadero, señor mío. ¿Quién os mete a recoger prendas que sujeta un pie ajeno? ¿Creéis, por ventura, que las calles de París están empedradas de batista? Habéis torpemente comprometido a una dama.
ARTAGNAN La hemos comprometido, queréis decir.
ARAMIS Vos, por recoger el pañuelo.
ARTAGNAN Vos, por dejarlo caer.
ARAMIS Es que no ha salido de mi bolsillo.
ARTAGNAN Es que lo he visto yo caer de vuestra mano.
ARAMIS Yo os enseñaré a vivir, señor gascón.
ARTAGNAN Yo os enviaré a decir misa, señor clérigo... ¡Ya he perdido el ladrón! ¡Desenvainad, vive Cristo!
ARAMIS No, ahora no, y menos en este sitio. Os mataré, pero despacito y sin ruido, donde no podáis alabaros de vuestra muerte.

ARTAGNAN Llevad, por si acaso, el pañuelo... Podríais necesitarlo para hacer hilas.

ARAMIS A las dos tendré el honor de esperaros en el juego de pelota.

ARTAGNAN Hasta las dos... ¡y van tres!

MUTACIÓN

CUADRO III

Los mosqueteros del rey y los guardias
del cardenal

La escena representa un campo.

ESCENA VI

ARTAGNAN.

Queridísimo Artagnan..., eres un necio rematado... Y héte metido en una situación difícil. Apenas llegado a París, sin conocer a nadie, y ya enfrente de los tres más valientes soldados del rey... En fin, cosa de la vida es la muerte... He aquí a mi adversario.

ESCENA VII

Dichos y ATHOS.

ATHOS Sois puntual.

ARTAGNAN Sed bien venido.

ATHOS Caballero, he avisado a dos amigos para que nos sirvan de testigos.

ARTAGNAN Yo no los traigo porque a nadie conozco en París, a donde he llegado esta ma-

ñana recomendado por mi padre a monsieur Treville... ¿Os molesta aún la herida?

ATHOS Bastante, y vuestra caída sobre mí me ha hecho mucho daño; aun me escuece el hombro.

ARTAGNAN Si me permitierais... Tengo un bálsamo, receta de mi pobre madre, verdaderamente milagroso, y...

ATHOS ¿Y qué?

ARTAGNAN Que estoy seguro que os curaría en tres días..., al cabo de los cuales me consideraría muy honrado poniéndome a vuestras órdenes.

ATHOS Pláceme vuestro ofrecimiento porque huele a caballero a la legua, cosa ya rara en estos tiempos en que la espada y la fortuna encubren tantos rufianes. ¿Pero cuándo vendrán esos perezosos?

ARTAGNAN Si tenéis prisa por despacharme, os ruego que por mí no os molestéis esperándolos.

ATHOS ¡Bella frase! Me agradan los hombres de vuestro temple, y si no nos matamos hoy uno a otro tendré después gran satisfacción en trataros... Pero ahí viene uno.

ARTAGNAN ¿Cómo? ¿Vuestro testigo es Mr. Porthos?

ATHOS El mismo. ¿Os desagrada?

ARTAGNAN De ningún modo.

ATHOS Y allí llega el otro.

ARTAGNAN ¡Mr. Aramis!

ATHOS ¡Sí! Como que nos llaman los inseparables y somos, en efecto, excelentes amigos.

ESCENA VIII

Dichos, PORTHOS; luego, ARAMIS.

PORTHOS ¿Qué significa esto?

ATHOS Que me bato con el señor.

PORTHOS Es que yo también me bato con él.

- ARTAGNAN Pero no hasta la una.
ARAMIS Y yo también me bato.
ARTAGNAN Pero no hasta las dos.
ARAMIS ¿Y vos por qué os batís, Athos?
ATHOS No lo sé precisamente. Me ha lastimado el hombro y...
ARAMIS ¿Y vos, Porthos?
PORTHOS Me bato... porque me bato..., por...
ARTAGNAN Hemos tenido una disputa sobre el modo de vestir.
ATHOS ¿Y vos, Aramis?
ARAMIS Yo, por... una cuestión de teología.
ATHOS ¿De veras?
ARTAGNAN No hemos podido ponernos de acuerdo sobre un punto de San Agustín.
ATHOS (Decididamente este muchacho tiene talento.)
ARTAGNAN Puesto que estáis aquí los tres reunidos permitidme, señores, que os dé una satisfacción.
ATHOS ¿Cómo?
PORTHOS }
ARAMIS } ¿Qué?
ARTAGNAN No me habéis entendido. Mi satisfacción es para el caso que no pueda pagaros mi deuda a los tres, porque Mr. Athos tiene el derecho de matarme el primero, lo cual quita gran parte de su valor a vuestro crédito, Mr. Porthos, y anula casi totalmente el vuestro, Mr. Aramis. Dispensadme..., pero sólo por esto, y ahora... ¡en guardia! (Desenvaina.)
ATHOS (Idem.) Hace mucho calor, y, sin embargo, no puedo quitarme el jubón, porque aun no hace mucho he sentido que salía sangre de mi herida, y temería molestar al señor ofreciendo a su vista sangre que él no ha hecho brotar.
ARTAGNAN Es muy cierto, como lo es que, vertida por mi culpa o no, siempre veré con sentimiento la sangre de tan valiente caba-

llero. Así, pues, yo también me batiré con jubón.

PORTHOS ¡Ea, ea! Basta de cumplidos y tened en cuenta que aguardamos nuestra vez.

ARAMIS Cuando tengáis que decir semejantes inconveniencias hablad por vos solo, Porthos. Por mi parte, me parece bien la cortesía entre caballeros, que no estorba a su valor.

ATHOS Cuando gustéis, joven.

ARTAGNAN Aguardaba vuestras órdenes.

ATHOS ¡En guardia!

ARTAGNAN ¡En guardia! (Salúdanse con las espadas y quedan en guardia.)

PORTHOS ¡Los guardias del cardenal!

ARAMIS ¡Envainad! ¡Señores, envainad!

ATHOS ¡Es tarde!

ESCENA IX

Dichos. FUSAL y cuatro guardias.

FUSAL ¡Hola, señores mosqueteros! Parece que nos batimos por aquí. ¿Y los edictos? ¿De qué sirven?

ATHOS ¡Sois muy generosos, señores guardias! Os respondo de que si nosotros os viéramos batiros no os lo estorbaríamos. Dejadnos continuar, pues, y os distraeremos gratis.

FUSAL Siento mucho no complaceros, pero el deber ante todo; envainad, pues, y seguidnos.

ATHOS Sentimos mucho no poder obedeceros.

FUSAL Pues bien, si no obedecéis os acometeremos.

ATHOS (A Aramis y Porthos.) Son cinco y nosotros tres..., nos vencerán y habremos de morir aquí, porque yo no vuelvo a presentarme vencido ante el capitán.

FUSAL ¿Cedéis o no?

- ARTAGNAN (A Athos.) Caballero, tengo de objetar a vuestras palabras : habéis dicho que sois tres, y a mí me parece que somos cuatro.
- ATHOS Pero vos no sois de los nuestros.
- ARTAGNAN Es verdad, no tengo el uniforme, pero sí el alma de mosquetero ; dejadme llevar por ella.
- FUSAL Hacedos a un lado, mozo ; vos podéis retiraros, os lo consentimos. Poned en salvo vuestro pellejo.
- ATHOS Está visto que sois un excelente joven.
- FUSAL ¡ Ea ! Acabemos de una vez.
- ARAMIS Hagamos algo.
- ATHOS Este joven es muy generoso.
- PORTHOS ¡ Pero es tan joven !
- ARAMIS Sin experiencia.
- ATHOS No seremos más que tres, entre ellos un herido, y un niño, y se dirá, no obstante, que éramos cuatro hombres.
- PORTHOS Sí, pero ¿ podemos retroceder ?
- ATHOS Lo veo difícil.
- ARAMIS Lo veo imposible.
- ARTAGNAN Señores, perdonadme, ponerme a prueba y os juro por mi honor que no pienso moverme de aquí si somos vencidos.
- ATHOS ¿ Cómo os llamáis, valiente ?
- ARTAGNAN Artagnan.
- ATHOS Pues bien. ¡ Athos, Porthos, Aramis y Artagnan : adelante !
- FUSAL Por última vez, caballeros : ¿ os decidís o decidimos ?
- ATHOS Ya lo estamos.
- FUSAL ¿ Y qué resolución habéis tomado ?
- ATHOS Vamos a tener el honor de acometeros.
- FUSAL ¡ Ah ! ¿ Resistís ?
- PORTHOS ¡ Vive Dios ! ¿ Os admira ?
- FUSAL ¡ A ellos ! ¡ Luchemos !
- ATHOS ¡ A ellos ! (Combaten casi en montón en los primeros momentos, pero luego destácanse los grupos y quedan : Aramis, luchando con dos, y Artagnan con Fusal ; Porthos y Athos con uno cada uno.)
- ARTAGNAN ¡ A mí, señor valiente !

- FUSAL ¡Voy a jugar con vos, niño!
- ARTAGNAN Que mata como un hombre.
- FUSAL ¿De veras?
- ARTAGNAN ¡Vedlo!
- FUSAL (Cayendo.) ¡Jesús! ¡Cabusac..., vengadme!
- ARAMIS ¡Cabusac! Vengad también a este otro saco de pecados que queda vacío de alma.
(Ticnde a uno de los dos.)
- CABUSAC Pero a mí no se me escapará éste. (Por Athos, que ha caído y se defiende, rodilla en tierra.)
- ARTAGNAN ¡A mí, señor guardia! Si no, os mato.
- CABUSAC (Volviéndose para batirse con Artagnan.) ¡Vive Dios, rapaz insolente!
- ATHOS ¡No lo matéis, Artagnan! Tengo asuntos perdientes con él, que aplazo para cuando esté sano... Desarmadle solamente. Quitadle la espada. ¡Bravo! (La espada del guardia cae en tierra; ambos corren a coggerla. Artagnan llega antes y pone el pie encima.)
- ARTAGNAN ¡Ríndete!
- CABUSAC (A los suyos.) ¡Rendíos!
- UNO (Que pelea con Porthos.) ¡Yo no!
- CABUSAC ¿Pero no ves que serán cuatro contra ti?
- UNO ¡Moriré más pronto!
- CABUSAC Ríndete. Te lo mando.
- UNO Eso es otra cosa; si lo mandas, eres el jefe y debo obedecer. ¡Toma! (Rompe la espada y se la arroja a Cabusac.)
- ATHOS ¡Honor a los valientes! (Todos se saludan con sus espadas.)
- CABUSAC Señores... (Se van.)
- PORTHOS ¡Nuestra fué la victoria! Buena revancha.
- ATHOS La gloria de esta jornada corresponde a Artagnan.
- ARAMIS ¡Viva Artagnan!
- PORTHOS ¡Corramos a casa de Mr. Treville a contarle el hecho. ¡Él os protegerá!
- ATHOS Y seréis siempre nuestro amigo.
- ARAMIS }
PORTHOS } ¡Siempre!

ARTAGNAN ¡ Ah ! Si todavía no soy mosquetero. Soy aprendiz, ¿no es cierto?

ATHOS Artagnan, Porthos, Aramis. Desde hoy los cuatro para cada uno y cada uno para los cuatro.

ARTAGNAN Gracias, Athos, gracias.

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

PERSONAJES

CONSTANZA.

ATHOS.

PORTHOS.

ARAMIS.

ARTAGNAN.

ROCHFFORT.

BONACIEUX.

UN GUARDIA.

CUADRO IV

La guerra

Habitación de Artagnan. Puerta de entrada a la derecha, ventana en primer término; puerta a la izquierda, que conduce a las habitaciones interiores. Mesa, sillas y un armario o alacena con vasos y botellas.

ESCENA PRIMERA

ARTAGNAN, ATHOS, PORTHOS y ARAMIS, sentados y bebiendo.

ARTAGNAN Os digo que ese hombre me volverá loco.

ARAMIS ¿Pero qué ha sucedido?

ARTAGNAN ¿Qué ha sucedido? Que le he visto de nuevo, que he corrido tras él, y que al doblar una esquina ha desaparecido como si la tierra se lo hubiese tragado.

PORTHOS ¿Pero quién es?

ARTAGNAN Mi hombre de Meung. El ladrón de la carta de mi padre a Mr. Treville... En fin, bebamos. Probad ese Borgoña, y si no es exquisito decidlo y nos haremos venir otro mejor... Mi casero paga.

- PORTHOS ¿Cómo? ¡Tenéis letra abierta con vuestro casero?
- ARTAGNAN A contar desde hoy, y... perded cuidado, nos servirá cuanto queramos.
- ARAMIS Conviene usar, pero no abusar.
- ATHOS Siempre dije que Artagnan era la mejor cabeza de los cuatro.
- PORTHOS Pero ¿qué hay?
- ARTAGNAN Hay que mi casero cuenta con nosotros para vengarle o rescatar su mujer, que le han robado en servicio del cardenal y por su fidelidad a la reina. Hay, que parece que se trata de hacer venir a Buckingham para cogerles en un lazo y perderla... Hay, que el ladrón de mi casera es el mismo de mi carta, y que el marido tiene un centenar de pistolas en su bolsillo y excelentes vinos en su bodega a nuestra disposición si le servimos.
- ATHOS No parece malo el negocio... Sólo hay que contar si sus pistolas y su vino valen la pena de arriesgar nuestras cuatro cabezas.
- ARTAGNAN Tened en cuenta que hay de por medio una mujer robada.
- ARAMIS La mujer nació para ser la perdición del hombre.
- PORTHOS Cuando el hombre no es la perdición de la mujer.
- ARTAGNAN No me preocupa mi casera, a quien no conozco, pero se trata de la reina, a la que se tiende un lazo infame.
- PORTHOS ¿Por qué diablos se ha enamorado de un inglés?
- ARTAGNAN Porque es un inglés digno de ser amado por una española. Jamás vi porte más distinguido, ni aire más verdaderamente magnífico.
- ARAMIS Y ese hombre, ¿no os dijo que se trataba de hacer venir a París al amante de la reina?
- ARTAGNAN Es cierto.
- ARAMIS ¡Diablo! ¡Diablo!

- TODOS ¿Qué?
- ARAMIS ¡Escuchad! Ayer me hallaba yo en casa de... un sabio a quien suelo consultar acerca de mis estudios teológicos. Vive en un barrio desierto. En el momento que yo salía de su casa...
- ARTAGNAN ¿Qué?
- PORTHOS ¡Decid!
- ATHOS ¡Acabad!
- ARAMIS Pues... el doctor tiene sobrinas.
- PORTHOS ¡Cómo! ¿Tiene sobrinas?
- ARAMIS Una... señora muy respetable por cierto.
- PORTHOS
- ARTAGNAN } (Con mofa.) ¡Vaya!
- ARAMIS Esa... sobrina va algunas veces a ver a su tío. Ayer se hallaba en su casa cuando yo fui, y al salir juntos hube de acompañarla hasta su carroza.
- PORTHOS ¡Una sobrina de un cura en carroza!
- ARTAGNAN Sed discretos una vez siquiera, Porthos, y continuad, Aramis.
- ATHOS Esto empieza a tener interés.
- ARAMIS De pronto un hombre alto, moreno..., como el eterno desaparecido de Artagnan...
- ARTAGNAN ¡Él era!
- ARAMIS Se me acercó diciendo: «Señor duque, y vos, señora...», dirigiéndose a la dama a quien yo daba el brazo.
- PORTHOS ¿A la sobrina del cura?
- ATHOS ¡Silencio, Porthos!
- ARAMIS «Tened la bondad de subir a la carroza sin hacer resistencia ni ruido alguno...»
- ARTAGNAN ¡La habían tomado por la reina!
- ARAMIS Precisamente.
- ATHOS ¡El diablo es el gascón!
- ARTAGNAN Y a vos por Buckingham.
- ARAMIS Tal creo.
- ATHOS La verdad es que Aramis tiene el porte y aire del duque.
- PORTHOS Pero ¿y el uniforme de mosquetero?
- ARAMIS Es que yo llevaba una capa larga.

- PORTHOS ; En el mes de julio !
ATHOS Comprendo que la figura de Aramis en-
gañara al espía, pero el rostro...
ARAMIS Es que yo llevaba un sombrero de alas
muy anchas y caídas.
PORTHOS ; Cuántas precauciones para estudiar teo-
logía !
ARTAGNAN Pues bien, señores, creo que debemos ante
todo buscar a la mujer de mi casero. Ella
es la clave del enigma.
PORTHOS Si lo paga bien el marido...
ARTAGNAN Y si no, no faltará quien pague. En úl-
timo caso, señores, combatiremos por sal-
var el honor de nuestra reina.

ESCENA II

Dichos y BONACIEUX.

- BONAC. (Gritando.) ; Seré desgraciado ! ; Ah, seño-
res, señores, salvadme ! ; Por el amor de
Dios ! ; Abajo hay cuatro hombres que
quieren arrestarme !
ARAMIS }
PORTHOS } ; A ellos !
ARTAGNAN ; Aguardad ! Aguardad un momento. No
se necesita ahora valor, sino prudencia.
PORTHOS Pero no debemos tolerar...
ATHOS Dejad obrar a Artagnan. Por mi parte, es-
toy dispuesto a obedecerle.

ESCENA III

Dichos y guardias.

- GUARDIA Señores...
ARTAGNAN Entrad, señores, entrad. Estáis en mi
casa, y cuantos aquí veis somos leales ser-
vidores del rey y del cardenal.
GUARDIA En tal caso no os opondréis a que cum-
plamos las órdenes que hemos recibido.
ARTAGNAN Al contrario. Os auxiliaremos a cumplirlas
si es preciso.
PORTHOS ¿Qué decís ?

- ARTAGNAN ¡ Eres un tonto ! ¡ Cállate !
BONAC. Pero me prometisteis...
ARTAGNAN No os podemos salvar sino conservando nuestra libertad, y si resistimos nos prenderán a todos.
BONAC. Sin embargo...
ARTAGNAN Venid, señores guardias. No tengo motivo para salir en defensa del señor, al que he visto hoy por vez primera. ¡ Y con qué motivo ! Figuraos que es mi casero y ha venido a verme con la ridícula pretensión de cobrarme tres meses que le debo. (A Bonacieux.) (No digáis nada de mí, de mis compañeros, de vuestra mujer ni de la reina, o nos perdemos todos sin salvaros.) Llévadle, señores, y tenedle mucho tiempo encerrado... Eso más tardaré yo en pagarle.
GUARDIA ¡ Hase visto majadero ! ¡ Venir a pedir dinero a un mosquetero ! ¡ Ea ! A la cárcel.
BONAC. Pero señores...
GUARDIA ¡ Llévadlo !
BONAC. ¡ Seré desgraciado !
ARTAGNAN ¿ Queréis permitirme que beba a vuestra salud y a la mía ?
GUARDIA Será un honor para mí y acepto con gratitud.
ARTAGNAN Pues... ¡ a vuestra salud !
GUARDIA ¡ A la vuestra !
ARTAGNAN ¡ Y sobre todo a la del rey y a la del cardenal !
GUARDIA Gracias, y adiós, señores.

ESCENA IV

Dichos menos Bonacieux y guardias.

- PORTHOS ¡ Pero qué diablo de ruindad habéis cometido ! ¡ Qué vergüenza ! ¡ Permitir cuatro mosqueteros que les arrebatan de su lado un infeliz que implora su auxilio !

- ¡ Trincar un caballero mano a mano con un corchete !...
- ARAMIS Porthos..., Athos te ha dicho que eres un majadero y soy de su opinión. Artagnan, eres un grande hombre, y para cuando ocupes el puesto de Mr. Treville solicito tu protección, a fin de alcanzar una abadía.
- PORTHOS Cada vez lo entiendo menos. ¿ Es decir que aprobáis lo hecho por Artagnan?
- ATHOS ¡ Ya lo creo ! Y le felicito por ello.
- ARTAGNAN Y ahora, señores, todos para uno, uno para todos, tal debe ser nuestra divisa. ¿ No es cierto?
- PORTHOS Sin embargo...
- ATHOS }
ARAMIS } Extiende la mano y jura.
- TODOS Todos para uno, uno para todos.
- ARTAGNAN Por la cruz de la espada.
- TODOS ¡ Por la cruz !
- ARTAGNAN Y ahora, cada uno a su casa y mucho ojo, porque desde este momento estamos en guerra con el cardenal.
- ATHOS ¡ Y guerra a muerte ! ¡ Adiós !
- ARAMIS Aprovecharé lo que tarde en venir el chapparrón para repasar mi lección de teología.
- PORTHOS ¿ Con... la sobrinita del cura ? ¡ Hipocritón ! (Mutis.)

ESCENA V

ARTAGNAN solo.

Ahora es forzoso penetrar en la plaza enemiga... No me moveré de casa. Atisbaré quien entra y quien sale de la de mi casero, y si pudiera observar en ella directamente. Veamos. El suelo es de madera... (Examinando el suelo.) Tal vez alguna rendija... ¡ Ah ! ¿ Qué es esto ? ¡ Nunca había reparado ! Y aquí, bajo la mesa, hay una ar-

golla... ¡ Es una trampa ! ¡ Loado sea Dios ! ¡ Comunicación perfecta ! Y un agujero bastante grande para vigilar cómodamente... A la tarea. (Mirando por la abertura.) Calle, alguien ha penetrado en la habitación ; Una mujer ! ¿ Tendré yo la suerte de haber encontrado la que todo el mundo busca inútilmente ? ¿ Qué veo ? ¡ Los esbirros del cardenal ! ¡ Ah, miserable ! ¡ Villanos ! ¡ Pretenden apoderarse de ella ! ¡ La amordazan ! ¡ Se la quieren llevar a la fuerza ! ¡ Ah ! ¡ Mi espada ! Por el camino más corto. Voy a dejarme, a mi vez, coger en esa ratonera. Pero ¡ ay de los gatos que cacen este ratón ! (Desaparece por la trampa. Oyense gritos y choque de espadas. Vuelve a aparecer Artagnan, y luego, Constanza.)

ESCENA VI

CONSTANZA y ARTAGNAN.

ARTAGNAN ¡ Satanás os lleve ! ¡ Subid, señora ! Nada temáis. (Aparece Constanza, a quien Artagnan ayuda a subir.)

CONSTAN. ¡ Ah ! ¡ Caballero..., gracias ! ¡ Gracias ! ¡ Me habéis salvado ! ¿ Quién sois vos, bello como un arcángel que desciende del cielo para destrozar a estocadas a esos miserables que se atreven con una pobre mujer ? ¡ Oh ! Caballero, os debo la vida, la honra... Permitidme que os dé las gracias.

ARTAGNAN No he hecho, señora, más que cumplir mi deber, lo que cualquier caballero hubiera hecho en mi lugar. Nada tenéis que agradecerme.

CONSTAN. ¡ Oh, sí ! Y confío poder probaros que no habéis tropezado con una ingrata. ¿ Pero qué querían de mí esos hombres, a los que al principio tomé por ladrones ? ¿ Por qué no estaba allí el señor de Bonacieux ?

ARTAGNAN Señora, los hombres no eran menos peligrosos que los ladrones, puesto que son agentes del cardenal, y en cuanto a vuestro esposo, está en la Bastilla.

CONSTAN. ¡ En la Bastilla ! ¡ Dios mío ! ¿ Pero qué ha hecho ese pobre hombre, si es la inocencia personificada ?

ARTAGNAN ¿ Qué ha hecho ? Su crimen consiste en haber tenido la fortuna y la desgracia de casarse con vos.

CONSTAN. Conque sabéis...

ARTAGNAN Sé que habéis sido robada.

CONSTAN. ¿ Y sabéis quién me ha robado ? ¡ Oh ! ¡ Si lo sabéis, decídmelo ! ¿ Cómo se llama el infame ?

ARTAGNAN ¡ Eso es lo que ignoro !

CONSTAN. ¿ Y mi marido sabía que había sido robada ?

ARTAGNAN Por una carta del raptor mismo.

CONSTAN. ¿ Sospecháis la causa de ese rapto ?

ARTAGNAN Creo que lo atribuye a motivos políticos.

CONSTAN. Soy de su opinión. Luego, ¿ mi querido esposo nada sospecha de mí ?

ARTAGNAN Por el contrario, señora ; se muestra orgulloso de vuestra cordura y de vuestro amor.

CONSTAN. (Turbada.) Amor...

ARTAGNAN Pero ¿ cómo os habéis escapado ?

CONSTAN. Aproveché un momento en que me dejaron sola, y valiéndome de las sábanas del lecho me descolgué por una ventana, y creyendo que mi marido estaba en casa fui allí.

ARTAGNAN ¿ Para ponerlos bajo su protección ?

CONSTAN. Oh, no. Harto sé que es incapaz de hacer por su mujer lo que habéis hecho vos por una desconocida.

ARTAGNAN Y ahora, ¿ qué vamos a hacer ? ¿ A dónde queréis que os lleve ?

CONSTAN. Confieso que no lo sé. Mi propósito era que mi marido fuese a avisar a Mr. Laporte para saber lo que en palacio ha ocu-

rrido de tres días acá y si puedo presentarme de nuevo a él sin peligro.

ARTAGNAN Puedo ir yo a avisarle, si gustáis.

CONSTAN. Hay una dificultad. En palacio conocen a mi esposo y le hubieran dejado pasar, pero a vos...

ARTAGNAN ¡Bah! No faltará un portero de confianza que mediante una contraseña...

CONSTAN. ¡Caballero!... ¿Y si os digo esa contraseña..., la olvidaréis tan pronto como hayáis hecho uso de ella?

ARTAGNAN Os lo juro, a fe de caballero.

CONSTAN. Os creo... Parecéis un joven honrado... Sois bravo y generoso... Además, tal vez labre vuestra fortuna.

ARTAGNAN Haré, señora, sin ninguna clase de promesas, cuanto pueda para servir al rey y complacer a la reina. Disponed de mí como de un amigo.

CONSTAN. Pues bien..., os aguardaré en lo obscuro de la esquina... Id a palacio, y en la puerta de la calle de la Escala preguntad por Germán. Le diréis estas solas palabras: «Tours y Bruselas», y se pondrá a vuestras órdenes.

ARTAGNAN ¿Qué he de ordenarle?

CONSTAN. Que avise a Mr. Laporte donde estoy y que venga a buscarme. Vos os iréis sin volver a donde me habréis dejado.

ARTAGNAN ¿Y cuándo y dónde volveré a veros?

CONSTAN. ¿Tenéis mucho empeño en ello?

ARTAGNAN Mucho... Tal vez demasiado..., porque sois hermosa como los ángeles.

CONSTAN. Pues bien..., dejadlo de mi cuenta y perded cuidado.

ARTAGNAN Fío en vuestra palabra.

CONSTAN. Fiad en ella.

ARTAGNAN Con vos queda mi corazón, en el que hasta ahora no hubo más imagen de mujer que la de mi santa madre.

CONSTAN. Caballero..., yo... os guardaré siempre un rinconcito en el mío.

ARTAGNAN ¡El rincón de la gratitud.

CONSTAN. ¡Sois muy exigente! Un poquito más hondo.

ARTAGNAN ¡Gracias, Constanza!

CONSTAN. ¡Vamos, Artagnan!

ARTAGNAN Aguardad un momento. (Eseucha al suelo.) Sí, ellos son. (Mirando por la trampa.) ¡Ah! ¡Un hombre! ¡Mi hombre de Meung! Y es fuerza dejarle escapar. ¡Aquí están vuestros perseguidores!

CONSTAN. ¡Dios mío!

ARTAGNAN (Mirando a la ventana.) No importa, la calle está libre. Tomad esta capa y este sombrero, ceñíos esta espada de mi vida. Cerraremos por fuera, y aquí quedarán presos.

CONSTAN. (Se pone la capa, el sombrero y la espada.) ¡Dios nos proteja!

ARTAGNAN Nada temáis; pronto, van a subir. (Vanse por la derecha y cierran por fuera.)

ESCENA VII

ROCHEFORT y guardias, que aparecen por la trampa.

ROCHE. ¡Mil rayos! ¡Escapada! ¡Aquí estará, sin duda!

GUARDIA El diablo que vino en su ayuda lo sepa.

ROCHE. ¡Imbéciles! ¡Habéis tomado por el diablo a un hombre, un solo hombre, que os ha hecho correr a cinco como un penco a cinco liebres. ¡Vive Dios! ¡Bueno va a ponerse el cardenal! ¡Seguidme! Es preciso registrarlo todo. No pueden haber huído. ¡Yo estaba en la puerta de la calle y los hubiera visto huir! Necesariamente se han escondido por estas habitaciones. Registraremos toda la casa..., la demoleremos si es preciso. ¡Seguidme! (Entran en las habitaciones interiores.)

ESCENA VIII

Dichos y ATHOS, por la derecha. Salen otra vez Rochefort y los guardias.

- ATHOS ¡Qué extraño! Cerrada y la llave en la cerradura. ¿Qué voces son ésas?
- ROCHE. (Por la izquierda.) ¡Aquí está! ¡Alto!
- ATHOS ¡Cómo! ¿Es a mí?
- ROCHE. ¡A vos! ¿Pensabais escapar y, sin duda, habéis visto que estaba guardada la calle? ¿Dónde está la señora Bonacieux?
- ATHOS La señora...
- ROCHE. La señora con quien tratabais de huir.
- ATHOS (Artagnan la ha encontrado y ha huído. Démosle tiempo.)
- ROCHE. ¿Queréis hablar?
- ATHOS Soy poco hablador.
- ROCHE. ¡Quedáis, pues, detenido!
- ATHOS A vuestras órdenes.
- ROCHE. Llevadlo al fuerte del Olivo.
- GUARDIA Señor..., un mosquetero...
- ROCHE. El diablo mismo que fuera iría a la prisión sujeto por los cuernos. Hablad antes. ¿Cómo os llamáis?... ¿Sois mudo?
- ATHOS Tengo la costumbre de no hablar sino cuando se me pregunta con cortesía.
- ROCHE ¿Qué queréis decir?
- ATHOS Que con la gente de toga no se puede usar el lenguaje de la espada, único que yo entiendo bien.
- ROCHE. ¿Lo decís porque habéis acorralado por sorpresa a cuatro alguaciles indefensos?
- ATHOS (Artagnan la ha arrancado a estocadas de entre esta gente. ¡Bravo muchacho! Démosle tiempo de salvarse.)
- ROCHE. ¿No contestáis?
- ATHOS ¡Ya lo veis!
- ROCHE. ¡Al fuerte del Olivo!
- ATHOS Vamos al fuerte.
- GUARDIA ¡Maló! ¡Malo! Se mezclará Mr. Trevi-

lle..., cederá el rey... Otra derrota para el cardenal.

ROCHE. Partamos. Vosotros conducid al preso; yo, a dar cuenta a su eminencia...

GUARDIA De que la pájara principal se ha escapado.

ROCHE. ¡Qué importa! Buckingham está en París.

ATHOS ¡Ah!

ROCHE. La partida no está perdida. Vamos.

ATHOS El imbécil del marido en la Bastilla, su mujer en libertad y preso yo en vez de Artagnan. ¡Valiente policía la del cardenal! Vamos, señores.

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

PERSONAJES

MILADY.

CONSTANZA.

ROCHEFORT.

ARTAGNAN.

BONACIEUX.

CUADRO V

Los espías del cardenal

Sala corta en palacio.

ESCENA PRIMERA

MILADY y ROCHEFORT.

MILADY (Saliendo de tras de un tapiz.) Imbéciles, que no saben que en palacio oyen las paredes y hablan los tapices... Se escapó el duque de la emboscada de la falsa carta... Aunque avisé a tiempo su venida a París, no han sabido los sabuesos del cardenal coger su rastro, y ahora es tarde..., muy tarde para pensar en detenerle, pero no para vengarnos de su suerte. En su entrevista con la reina le ha entregado, como recuerdo, unos herretes de brillantes, regalo de su majestad. Yo sabré arrancar alguno de su ropilla y enviarlo a Richelieu. Dentro de tres días en la corte de Londres se dará un baile al que acudirá mi lord adornándose con ellos.

ROCHE. Magnífica idea.

MILADY Que el cardenal disponga otra fiesta pala-

tina y que persuada indirectamente al rey a fin de que exija que su esposa lleve a esa fiesta la joya que ya no tiene. Alegará, sin duda, que los ha perdido, pero el cardenal puede presentar los que yo le mande, como prueba de que Buckingham posee los otros. La reina quedará deshonrada a los ojos del rey y nosotros vengados. Tres días para llegar a Londres, otros tres para volver. Dentro siete días puede celebrarse el baile. Yo respondo al cardenal de su víctima, pero es preciso partir en seguida.

ROCHE. ¿Por qué?

MILADY ¡Venid y lo sabréis!

ROCHE. Sois un genio... infernal.

MILADY ¿Sería, si no, vuestra compañera y amiga?

ROCHE. Y aseguraréis...

MILADY Que probaremos la intimidad de esa orgullosa española con el vanidoso ministro inglés a los ojos de la corte, del pueblo y del rey.

ROCHE. Vamos a ver a su eminencia. (Vanse.)

MUTACIÓN

CUADRO VI

El marido y el amante

Habitación en la casa de Bonacieux, encima de la cual se supone la de Artagnan. Muebles algo lujosos y en desorden por el suelo.

ESCENA II

BONACIEUX, por el foro.

BONAC. ¿Conque mi señora mujer anda metida en intrigas que tanto cuidado inspiran al cardenal? ¡Seré desgraciado! No, ahora no lo soy, no lo seré en adelante. Su emi-

nencia me ha ofrecido protección. Ya me veía para siempre en la Bastilla cuando me han llevado a su despacho y maquinalmente me ha ofrecido el perdón a cambio de que cumpla mis deberes de marido. ¡Y los cumpliré, sí, señor! ¡Pues es bicocha la protección de su eminencia para rechazarla! Mi mujer es mía, me pertenece en cuerpo y alma y no debe hacer ni pensar nada que yo no sepa... y que no sepa el gran cardenal. ¡Pero qué desbarajuste de casa me han dejado esos malditos esbirros! ¡Y la bodega! ¡Casi vacía! Pongamos en orden sus restos. (Arregla los muebles.) Si no todo en orden, por lo menos quede todo a medio ordenar... Esta silla..., esta mesa. (Llaman.) ¿Llaman? Veamos. Adelante.

ESCENA III

Dicho y CONSTANZA.

- CONSTAN. ¡Esposo mío!
- BONAC. ¡Mi mujer! ¡Al fin habéis venido, señora!
- CONSTAN. ¡Chist! Bajito y nada de recriminaciones. Tenemos que hablar.
- BONAC. Hablemos.
- CONSTAN. Tengo que deciros algo de mucho interés.
- BONAC. Y yo preguntaros algo también muy interesante. Explicadme vuestro rapto y...
- CONSTAN. ¡No se trata de eso!
- BONAC. ¿Pues de qué se trata? ¿De mi prisión?
- CONSTAN. Tampoco. La supe; como erais inocente no me preocupó.
- BONAC. ¡Carambita! ¡Pues vaya un interés por vuestro esposo! ¿Sabéis que he pasado un día y una noche encerrado en la Bastilla?
- CONSTAN. Un día y una noche se pasan pronto. Ven-gamos a lo importante. De lo que puede depender nuestra fortuna.
- BONAC. Nuestra fortuna ha cambiado mucho des-

de que no nos vemos, señora Bonacieux, tanto, que no me extrañaría que dentro de algunos meses fuese la envidia de muchos.

CONSTAN. Sí, y sobre todo si seguís las instrucciones que voy a daros.

BONAC. ¿A mí?

CONSTAN. A vos. Hay una acción oculta y buena que realizar, y al mismo tiempo mucho dinero y excelente protección que obtener.

BONAC. ¿Dinero?... ¿Protección?... ¿Qué hay que hacer?

CONSTAN. Empezar inmediatamente un viaje; os daré un papel, del que no os desprenderéis por ningún concepto, y lo entregaréis en propia mano de la persona a quien va dirigido.

BONAC. (¡Diablo! Esto es grave.) ¿Y a dónde he de marchar?

CONSTAN. A Londres.

BONAC. ¿A Londres? ¿Yo a Londres? Os burláis. ¡Yo nada tengo que hacer allá!

CONSTAN. Pero hay otra persona que necesita que vayáis.

BONAC. ¿Y quién es ese alguien? Os advierto que no haré nada a ciegas y que quiero saber no sólo a lo que me expongo, sino por quién me expongo.

CONSTAN. Una persona ilustre os envía. Otra persona ilustre os espera. La recompensa será muy superior a vuestros deseos. Es cuanto puedo aseguraros.

BONAC. ¡Intrigas y siempre intrigas! ¡Muchas gracias! Ahora ya estoy sobre aviso, pues el señor cardenal me ha abierto los ojos suficientemente.

CONSTAN. ¿El cardenal? ¿Habéis visto al cardenal?

BONAC. Me ha mandado a buscar.

CONSTAN. ¿Y habéis acudido a su llamamiento?

BONAC. Habéis de saber que no podía escoger entre acudir o no acudir, por cuanto me han llevado cuatro guardias, y a fe que como

entonces no conocía a su eminencia, si hubiera podido eximirme de esa visita lo hubiera hecho con sumo gusto.

CONSTAN. ¿Y os ha maltratado? ¿Os ha amenazado?

BONAC. Me ha dado la mano y me ha llamado su amigo. ¿Lo oís, señora? ¡ Soy amigo del gran cardenal !

CONSTAN. (Y yo que fiando en él he prometido salvar a la reina.) ¿Es decir que servís al cardenal?

BONAC. Sí, señora, y como leal servidor suyo no permitiré que os mezcléis en complots contra la seguridad del Estado, ni que secundéis las intrigas de una mujer que no es francesa...

CONSTAN. ¡ Es vuestra reina !

BONAC. Pero su corazón es español. ¡ Oh ! Afortunadamente está ahí el gran cardenal, que vigila por el honor y la dicha de los franceses.

CONSTAN. ¿Conque sois cardenalista? ¿Conque os ponéis de parte de los que roban a vuestra mujer e insultan a vuestra reina?

BONAC. (Con énfasis.) Los intereses particulares nada significan ante los generales ; yo estoy de parte de los que sirven al Estado.

CONSTAN. ¡ Qué sabéis vos lo que es el Estado ! Contentaos con vuestra casa y adoptad el partido que más os convenga.

BONAC. ¿Y qué dices de esto? (Sacando un talego con dinero.)

CONSTAN. ¡ Dinero ! ¿ De dónde ha salido ese dinero? ¿ Del cardenal?

BONAC. Del mismo y de mi amigo el conde de Rochefort.

CONSTAN. ¡ Pero ese hombre es el que me ha robado !

BONAC. Bien, ¿y qué?

CONSTAN. ¡ Oh, sabía que erais avaro, cobarde y necio, pero ignoraba que fueseis también infame.

- BONAC. Señora, ¿qué decís?
- CONSTAN. ¡Digo que sois un miserable! ¿Conque también las echáis de político, cardenalista por añadidura? Por dinero seríais capaz de entregaros en cuerpo y alma al demonio.
- BONAC. Al demonio no, pero sí al cardenal.
- CONSTAN. ¡Lo mismo da! ¡Quien dice Richelieu, diçe Satanás!
- BONAC. Callad, señora..., podrían oiros...
- CONSTAN. ¡Es verdad, y tendría que avergonzarme de vos por vuestra cobardía!
- BONAC. ¿Pero qué queréis de mí?
- CONSTAN. Que partáis al punto. Que desempeñéis lealmente la comisión que me digno encargaros. Sólo con esta condición lo olvido todo, os lo perdono todo y, además, os devuelvo mi amistad. Vamos ¿os decidís?
- BONAC. Pero Londres está lejos...; la comisión, llena de peligros. Las intrigas me dan miedo. ¿Por qué no vais vos? A fe que creo que hasta hoy he vivido equivocado y que sois un hombre y de los más atrevidos.
- CONSTAN. Y vos una mujer, una miserable mujer, estúpida y embrutecida. ¡Tenéis miedo! Pues bien, si no partís inmediatamente haré que os encierren en la Bastilla, que tanto os aterra.
- BONAC. Haced que me prendan por orden de la reina y en seguida apelaré a su eminencia.
- CONSTAN. ¡Ah! (He ido demasiado lejos..., está demasiado vendido.)
- BONAC. Si a lo menos dijeseis qué he de ir a hacer a Londres...
- CONSTAN. No es necesario, puesto que no habéis de ir.
- BONAC. ¿Y... nada más tenéis que decirme?
- CONSTAN. Nada más.

- BONAC. Entonces os dejo. Es tarde y he quedado en ver esta noche a un amigo...
- CONSTAN. ¡Idos! (Va a casa del cardenal... Estamos perdidos.) No me encontraréis cuando volváis..., tengo esta noche servicio.
- BONAC. ¿Hasta cuándo, pues?
- CONSTAN. Hasta pasado mañana.
- BONAC. ¡Oh, dispensad! Os amo tanto que no podría pasar sin vos tanto tiempo.
- CONSTAN. Pero...
- BONAC. Me aguardaréis... de grado o por fuerza.
- CONSTAN. ¿Qué?
- BONAC. Que voy a echar la llave y a llevármela. ¡Ja, ja, ja! ¡No dirá el cardenal que le robo su dinero! ¡El sabrá por qué queréis enviarme a Londres!
- CONSTAN. ¡Miserable! ¡Miserable!
- BONAC. (Ya fuera.) Buenas noches, señora Bonacieux!
- CONSTAN. ¡Encerrada! ¡Encerrada! Y el cardenal va a saber... ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Quién salvará a la reina?

ESCENA IV

CONSTANZA y ARTAGNAN.

- ARTAGNAN (Apareciendo por la izquierda.) ¡Vos y yo, señora!
- CONSTAN. ¡El! ¡Oh, el cielo me lo envía!
- ARTAGNAN Por lo menos, vuestra buena suerte.
- CONSTAN. ¿Sabéis?
- ARTAGNAN Gracias a la abertura que sabéis comunica mi casa con la vuestra he oído vuestro diálogo del principio al fin, y puedo venir en vuestro auxilio. Su majestad ha entregado algo a milord que interesa recobrar. ¿No es eso?
- CONSTAN. ¡Sí! ¿Pero cómo ha podido saberse?
- ARTAGNAN Es la desgracia de los reyes; no dan más que con tontos o traidores.
- CONSTAN. Su majestad está sola, ¡sola!; únicamente yo acudo en su auxilio.

- ARTAGNAN Conmigo, que soy capaz de arrojarme al fuego por vos.
- CONSTAN. Su majestad dió a milord doce herretes de diamantes, regalo del rey. El cardenal lo ha sabido y dentro de tres días se da una fiesta en palacio a la que el rey exige que su esposa lleve ese adorno.
- ARTAGNAN Comprendo. Se necesita un hombre inteligente y valeroso que vaya a Londres y traiga esos herretes.
- CONSTAN. Antes sí..., bastaba uno que pasase ignorado..., pero ahora, avisado el cardenal por el imbécil de mi esposo de que se trama ese viaje, será éste arriesgadísimo.
- ARTAGNAN No temáis. Iremos cuatro para llegar uno.
- CONSTAN. ¡Cuatro! Pero eso es un secreto...
- ARTAGNAN Que respetarán todos como verdaderos caballeros. ¡Os lo aseguro! Dadme ese papel. Corro a casa de Mr. Trévile a pedir licencia para mis compañeros, y a prevenir a éstos. Dentro de una hora estaremos en marcha, dentro de tres días su majestad lucirá sus diamantes.
- CONSTAN. ¿Y qué garantía me daréis si accedo a confiaros esta misión?
- ARTAGNAN El amor que os tengo.
- CONSTAN. Acepto.
- ARTAGNAN ¿Y qué premio me daréis vos si la llevo a cabo felizmente?
- CONSTAN. ¡Oh!... Pues bien, me rindo a vuestras protestas y cedo a vuestras seguridades. Pero os juro que si me vendéis y mis enemigos me perdonan, me mataré, haciéndolos responsable de mi muerte.
- ARTAGNAN Y yo os juro ante Dios, señora, que si me llegan a prender mientras me halle desempeñando la comisión que me confiáis, moriré cien veces antes que decir o hacer algo que pueda comprometer a nadie.

- CONSTAN. Tomad..., tomad este saquito. Quizás no tendréis dinero.
- ARTAGNAN El quizás sobra.
- CONSTAN. Pues lleváoslo.
- ARTAGNAN ¡ El del cardenal !
- CONSTAN. El mismo.
- ARTAGNAN Pardiez, que es cosa admirable que salvemos a la reina con el dinero del cardenal.
- CONSTAN. La reina os recompensará.
- ARTAGNAN Estoy recompensado si vos me aseguráis que no me aborrecéis.
- CONSTAN. ¡ Yo !... ¡ yo ! ¡ Silencio ! Oigo voces..., se dirigen aquí... ¡ partid !
- ARTAGNAN Vos conmigo..., pueden prenderos y es preciso que volváis a palacio y tranquilicéis a la reina.

ESCENA V

CONSTANZA y ARTAGNAN, arriba. Abajo, BONACIEUX y ROCHEFORT.

- CONSTAN. (Mirando a la ventana de la derecha.) ¡ Mi marido !
- ARTAGNAN (Mirando también.) ¡ Mi hombre de Meung !
¡ Oh, dejadme, señora ! He jurado matar a ese hombre.
- CONSTAN. Vuestra vida no os pertenece..., me la habéis ofrecido..., os prohibo correr ningún peligro ajeno a vuestro viaje, en nombre de la reina y en nombre de nuestro amor.
- ARTAGNAN ¿ Nuestro, habéis dicho ? Venid, desapareceremos por la trampa de mi habitación.
- CONSTAN. VAMOS. (Rochefort y Bonacieux se quedan.)
- BONAC. Nadie.
- ROCHE. Pero ¿ y vuestra mujer ?
- BONAC. No sé..., sin duda habrá vuelto a palacio.
- ROCHE. ¿ No la habíais encerrado ?
- BONAC. Me pareció..., tal vez no cerrara bien..., o tenga otra llave.
- ROCHE. ¡ Hum !... ¿ ya me figuró por donde ha vo-

- lado ! ¿Estáis cierto que en la conversaque habéis tenido con vuestra mujer no ha citado nombres propios?
- BONAC. No lo creo.
- ROCHE. ¿Ni a la señora de Boistracy, ni a la de Chevreuse, ni a Buckingham?
- BONAC. No. Tan sólo me ha dicho que quería enviarme a Londres de parte de un personaje ilustre.
- ROCHE. De todos modos habéis sido un solemnísimo tonto no fingiendo aceptar la comisión, y tomando la carta, porque... habríais salvado al Estado.
- BONAC. ¡Yo!
- ROCHE. Y el cardenal os hubiera ennoblecido... y enriquecido.
- BONAC. ¿Os lo ha dicho?
- ROCHE. Me consta que quería daros la sorpresa de un título.
- BONAC. ¡Oh!... perded cuidado; mi mujer me adora y aun estamos a tiempo. Corro a palacio, la hago llamar, le digo que he cambiado de parecer y que serviré a la reina, tomo la carta y vuelvo a llevársela al cardenal.
- ROCHE. Pues bien, no perdamos tiempo. Os acompañaré hasta allá.
- BONAC. Aguardad un solo instante... Yo dejé aquí... ¡Dios mío! ¿Dónde está? ¿Dónde?
- ROCHE. De prisa, Bonacieux.
- BONAC. Si es que... no veo...
- ROCHE. Pero ¿qué os pasa?
- BONAC. ¡Que me han robado!
- ROCHE. ¡Robado!
- BONAC. ¡Ladrones! ¡Ladrones!... ¡El talego de oro ha desaparecido! Ved si queréis mayor desgracia. Malo es que le roben a uno la mujer. Pero eso de que se le lleven el dinero, ya es el colmo.
- ROCHE. ¡En seguida al palacio del cardenal!

FIN DEL ACTO TERCERO



ACTO CUARTO

PERSONAJES

MILADY.	ANDRÉS.
ARTAGNAN.	UN ALCALDE O PREBOSTE.
ATHOS.	POSADERO 1.º
PORTHOS.	IDEM 2.º
ARAMIS.	BARQUERO 1.º
ROCHEFORT.	IDEM 2.º
UN OBRERO.	Alguaciles y obreros.

CUADRO VII

Un viaje a Londres. Plan de campaña

Saloncito corto.

ESCENA PRIMERA

ARAMIS y ARTAGNAN.

- ARAMIS (Viendo entrar a Artagnan.) ¿Vos aquí?
- ARTAGNAN Perdonadme... Ya sé que vuestra casa es un santuario, pero la urgencia del caso me obliga a allanarla y a citar aquí a nuestros amigos Athos y Porthos.
- ARAMIS ¿Qué ocurre?
- ARTAGNAN Ved esa licencia..., tomad lo necesario para un viaje de pocos días, y seguidme.
- ARAMIS Pero yo no puedo salir de París en este momento sin saber...
- ARTAGNAN ¿Lo que ha sido de ella?
- ARAMIS ¿Quién?

- ARTAGNAN La mujer que estaba aquí.
- ARAMIS ¿Quién os ha dicho que hubiera aquí una mujer?
- ARTAGNAN Yo, que la he visto.
- ARAMIS ¿Y sabéis quién es?
- ARTAGNAN Creo saberlo al menos..., como sé quien es el hombre que vino a vuestra casa a ceñir vuestro uniforme.
- ARAMIS ¡Oh!... Puesto que estáis enterado de tantas cosas..., ¿sabéis qué ha sido de esa mujer?
- ARTAGNAN Presumo que ha salido de París.
- ARAMIS Sin decírmelo...
- ARTAGNAN Por temor de que la prendieran.
- ARAMIS ¿Y por qué no me ha escrito?
- ARTAGNAN Por temor de comprometeros.
- ARAMIS ¡Artagnan, me devolvéis la vida! ¿Sabéis por qué causa vino a París?
- ARTAGNAN Por la causa que hoy nos lleva a Inglaterra.
- ARAMIS ¿Pero cuál?
- ARTAGNAN Algún día la sabréis, Aramis; pero ahora debo imitar la reserva de... la sobrina del cura.
- ARAMIS Pues bien..., puesto que ella no está en París... disponed de mí. Estoy pronto a seguirlos.
- ATHOS (Dentro.) ¡Aramis!
- ARTAGNAN ¡Athos! Entrad.
- ARAMIS Una palabra. ¿No habéis hablado a nadie de esa mujer?
- ARTAGNAN A nadie.
- ARAMIS ¿Ni a ellos?
- ARTAGNAN Os lo juro.
- ARAMIS ¡Gracias, Artagnan!

ESCENA II

Dichos y ATHOS.

- ATHOS ¿Queréis decirme qué significa esto? Mr. Treville me envía una licencia de

quince días... Artagnan me cita en vuestra casa dispuesto para un viaje...

ARTAGNAN Eso significa, simplemente que nos vamos.

ATHOS ¿Por el servicio del rey?

ARTAGNAN O por el de la reina, ¿qué más da?

ESCENA III

Dichos y PORTHOS.

PORTHOS ¡Cosa más rara!

TODOS ¡Porthos!

PORTHOS ¿Desde cuándo se da licencia a los mosqueteros del rey sin pedirla?

ARTAGNAN Desde que por ellos la piden sus amigos.

PORTHOS ¡Hola! ¿Ocurre algo de nuevo?

ARAMIS Sí, nos vamos.

PORTHOS ¿A qué país?

ARTAGNAN A Londres.

PORTHOS ¿A Londres? ¿Qué vamos a hacer allí?

ARTAGNAN ¡Es cosa que no puedo deciros, amigos míos! Tenéis que fiaros de mí.

PORTHOS Pero para ir a Londres se necesita dinero, y yo no lo tengo.

ARAMIS Ni yo.

ATHOS ¡Ni yo tampoco!

ARTAGNAN Pero lo tengo yo. En este saquito hay trescientas pistolas; tomaremos cada uno setenta y cinco, que es lo bastante para ir allá. Además, que no todos llegaremos.

PORTHOS ¿Por qué?

ARTAGNAN Según todas las probabilidades algunos de nosotros se quedarán por el camino.

ATHOS Según eso, vamos a emprender una campaña.

ARTAGNAN Y de las más peligrosas. Tenedlo entendido.

PORTHOS Pero ya que exponemos la vida, desearía saber por cuenta de quien.

ATHOS Siempre es un consuelo.

ARTAGNAN ¿Acostumbra el rey a darnos cuenta de sus decisiones? «Hay guerra aquí o allá, id a batiros.» Y allá vamos todos sin averiguar el porqué.

ATHOS Artagnan tiene razón. Tenemos tres licencias autorizadas por Mr. Treville y trescientas pistolas que no sé de dónde han salido. ¿Vale la vida el trabajo de hacer tantas preguntas? Artagnan, estoy dispuesto a seguirte.

PORTHOS ¡ Y yo !

ARAMIS ¡ Y yo !

ATHOS ¿Cuándo partiremos?

ARTAGNAN Ahora mismo. No podemos perder un minuto.

PORTHOS Tracemos el plan de campaña. ¿Dónde vamos primeramente?

ARTAGNAN A Calais. Es la línea más directa para llegar a Londres.

LOS TRES ¡ A Calais !

ARTAGNAN Ahora, oidme. Yo soy portador de una carta... á esto se reduce todo. No tengo ni puedo sacar tres copias de ella puesto que debe ir sellada. Va en este bolsillo. Si me matan, uno de vosotros la cogerá y seguirá adelante; si perece también, hará otro tanto el tercero, y así sucesivamente... Con que uno llegue, es cuánto se necesita.

ATHOS ¡Bravo, Artagnan! Iremos los cuatro juntos, armaremos a nuestros asistentes con mosquetes. Somos ocho. Si envían un ejército contra nosotros, trabaremos batalla y el que sobreviva llevará la carta.

ARTAGNAN No temo la lucha abierta... es probable que la guerra sea de arteras emboscadas... El último detalle: si alguno, a la vista de todos, cayese en una trampa..., es indispensable hacer el sacrificio de dejarle en ella y continuar el viaje. La ur-

gencia en llegar es mucho más importante que el viaje mismo.

LOS TRES Aprobado.

ATHOS ¿Cuándo partimos?

ARTAGNAN Al momento. Ya está trazado el plan de campaña. Los caballos, por mi orden, aguardan a la salida de París. ¡En marcha!

LOS TRES ¡En marcha!

ARTAGNAN Cuanto los hombres puedan hacer, lo haremos nosotros para cumplir nuestra misión. Ahora, sólo falta que Dios quiera ayudarnos.

ARAMIS Nos ayudará..., puesto que nos ayudamos.

ATHOS ¡Dios sobre todo!

ARTAGNAN ¡Dios... salve a la reina! (Vanse.)

MUTACIÓN

CUADRO VIII

El puerto de Calais

Playa. Una barca en el mar.

ESCENA IV

ARTAGNAN y BARQUERO.

ARTAGNAN Como presumía, mis tres amigos quedan detenidos y solo yo pude escapar de las emboscadas que nos preparó el odio de los enemigos de nuestra soberana. Sólo el canal me separa de las costas de Inglaterra. Allí es preciso que esté al rayar el día. Tiempo quedará a mi vuelta para acudir en socorro de mis valientes cama-

- radas. (Al barquero.) ¡Eh..., buen hombre!
- BARQUERO ¿Es a mí?
- ARTAGNAN A vos.
- BARQUERO ¿En qué puedo serviros?
- ARTAGNAN Quisiera que me condujeráis en vuestra barca al otro lado del estrecho.
- BARQUERO Es imposible, señor.
- ARTAGNAN ¡Imposible!
- BARQUERO Por orden del capitán del puerto, dada hace una hora, está prohibido que ningún barco desamarre sin especial permiso suyo.
- ARTAGNAN ¡Ah!... ¡Oh rabia! Naufragar en el puerto. ¿Y ese permiso?
- BARQUERO Lo ha negado a todo el mundo, excepto a un caballero alto, pálido, con una cicatriz en la sien.
- ARTAGNAN ¡El!
- BARQUERO ¿Le conocéis?
- ARTAGNAN Como que es mi amigo, y ese permiso es para mí.
- BARQUERO En tal caso... Pero sólo recibéndolo de vuestras manos os complaceré... Es extraño. Me dijo que él lo había sacado para salir a recibir otra barca, que debe venir de Inglaterra, y que le avisase si la divisaba.
- ARTAGNAN Sí, pero yo tengo aviso de que esa barca no trae lo que voy a buscar, y es preciso ir por ello...
- BARQUERO Como gustéis... si tenéis el pase... ¡Vedle, allí viene vuestro amigo!
- ARTAGNAN ¿Os llamáis?...
- BARQUERO Picod, para serviros, señor.
- ARTAGNAN ¿No hay alguna taberna por aquí?
- BARQUERO Allí mismo, señor, a dos pasos del embarcadero.
- ARTAGNAN Pues bien; idos allá y bebed a mi salud. Aprestad la barca, y dentro de unos momentos..., en cuanto hable con mi amigo, iré a buscaros para que me conduzcáis a la otra orilla.

BARQUERO ¿Con el pase?

ARTAGNAN Con el pase.

BARQUERO Daos prisa, porque en breve dispararán el cañonazo que indica el cierre del puerto, y después de él, ni con pase ni sin pase, ni vos ni nadie lograría que una lancha se hiciese a la mar. Es orden terminante y de tiempo inmemorial.

ARTAGNAN Será cuestión de minutos.

BARQUERO Entonces me llevo la barca al embarcadero, donde os será más fácil entrar en ella; tomaré una copa y os espero con los remos y la vela dispuestos.

ARTAGNAN Gracias, amigo mío. (El barquero entra en la barca y se va en ella.)

BARQUERO ¡No os olvidéis del pase, si no, no hay paso!

ARTAGNAN Descuidad... Ya se aleja. ¡Ahora... juguemos la última carta! ¡Chist... caballero!

ROCHE. ¿Es a mí?

ESCENA V

ARTAGNAN y ROCHEFORT.

ARTAGNAN A vos. (¡Mi hombre de Meung! ¡Al fin!)

ROCHE. ¿En qué puedo seros útil, joven? (¿Dónde he visto yo esta cara?... ¡Ah, es el cadete de guardias..., el gasconcillo de la venta!

ARTAGNAN Tenéis un pase que me es preciso.

ROCHE. Y a mí. He andado sesenta leguas en cuarenta y ocho horas y necesito estar en Londres mañana al mediodía.

ARTAGNAN Yo he andado lo mismo en cuarenta horas, y necesito estar en Londres mañana a las diez de la mañana.

ROCHE. Lo siento mucho, caballero; pero he llegado el primero y no pasará el segundo.

ARTAGNAN ¡ Lo siento mucho, caballero, pero he llegado el segundo y pasaré el primero!

ROCHE. ¡ Servicio del rey!

ARTAGNAN ¡ Servicio mío!

ROCHE. Paréceme que tenéis ganas de camorra.

ARTAGNAN Tengo ganas de pagaros vuestra infamia de Meung, y tengo necesidad de ese papel, ¡ mucha necesidad!

ROCHE. ¿ Pensáis quitármelo?

ARTAGNAN ¿ No me quitasteis vos la carta para monsieur Treville?

ROCHE. Vamos, será preciso romperos la cabeza.

ARTAGNAN Es un poco dura... y aquí no están vuestros criados que os ahorren ocultar vuestra cobardía con su estúpida adhesión.

ROCHE. ¡ Caballero!

ARTAGNAN ¡ Señor mío!

ROCHE. ¿ Lo queréis? ¡ En guardia! (Riñendo.)

ARTAGNAN ¡ En guardia! ¡ Tomad! ¡ Esta por Aramis!

ROCHE. ¡ No os precipitéis! Ya veis que sé pararlas.

ARTAGNAN ¡ Esta por Porthos!

ROCHE. ¡ Tampoco, llegó al jubón!

ARTAGNAN ¡ Esta por Athos!

ROCHE. ¡ Ah!... ¡ Jesús! (Cayendo.)

ARTAGNAN ¡ Esa pasó del colete! ¡ Ea, venga ahora ese papel! (Se agacha para registrarlo, y Rochefort, dejando la espada y sacando rápidamente el puñal, tira una puñalada a Artagnan, diciendo:)

ROCHE. ¡ Esta para vos! (Artagnan da un salto atrás y tira nueva estocada a Rochefort, diciendo:)

ARTAGNAN ¡ Infame! ¡ Y ésta por mí! ¡ La última es la que vale!

ROCHE. ¡ Oh!... (Se desmaya.)

ARTAGNAN ¡ No te revolverás más, víbora!... Veamos en la escarcela... ¡ Aquí está! ¡ Un pase firmado por el cardenal y visado por el jefe del puerto, con la nota: «Única excepción.» ¡ Oh Constanza mía! ¡ Dios nos protege! ¡ A Londres! (Vase por la taberna.)

ESCENA VI

ROGHEFORT, MILADY y BARQUERO 2.^o

Milady y el barquero atraviesan la escena con una barca.

MILADY Atracaréis en el muelle y me conduciréis en la ciudad a la mejor casa de postas. Necesito estar en París dentro de dos días.

BARQUERO ¡Será necesario volar, señora!

ROCHE. (Volviendo del desmayo.) ¡Ah! ¿Qué es esto? ¡Herido! ¡Robado! Aun será tal vez tiempo. ¡Socorro! ¡Socorro!

BARQUERO ¡Esos gritos!

MILADY ¡Esa voz!

BARQUERO ¡Un hombre en tierra!

MILADY ¡Atracad!

BARQUERO ¡Señora!

MILADY Atracad, digo.

ROCHE. Alguien viene. ¡Socorro! ¡En nombre del rey!

MILADY Aguardad.

BARQUERO ¡Allá vamos!

MILADY (Viéndole.) ¡Rochefort!

ROCHE. ¡Milady!

MILADY (Al barquero.) ¡Corred! Que vengan inmediatamente en auxilio de ese caballero. ¡Un médico! ¡Una litera! Sujetaos vos mismo la herida con mi pañuelo en tanto. ¡Corred!

BARQUERO ¡Corro, señora! (Vase.)

MILADY ¡Rochefort!

ROCHE. Estamos malditos..., avisados los amigos de la reina, acuden a Londres.

MILADY ¿Y no les habéis cerrado el paso?

ROCHE. Éran cuatro; tres han quedado en el camino. Aquí no se permitía salir sin pase, que yo solo tenía; que me acaban de robar! ¡Irás a Londres!

MILADY ¿Y qué? ¿Cuándo es el baile?

ROCHE. Pasado mañana.

MILADY ¡Ah! ¡hemos triunfado!

- ROCHE. ¡Cómo!
- MILADY. Oíd... Anoche hubo también baile en el palacio del rey de Inglaterra. Buckingham llevaba los herretes en un lazo pendiente del brazo derecho.
- ROCHE. ¿Y vos?
- MILADY. ¡Le corté dos!
- ROCHE. ¡Ah..., sois un demonio... adorable!
- MILADY. Los traigo conmigo y corro a París a llevárselos al cardenal. Aunque llegue el mensajero de la reina a Londres, no hay tiempo de que vuelva pasado mañana..., aunque vuelva no traerá los herretes..., aunque los traiga, faltarán dos, ¿comprendéis? Dos, que el cardenal mostrará al rey como prueba de donde se han cortado.
- ROCHE. ¡Magnífico! ¡Gracias a vos todo se ha salvado!

ESCENA VII

Dichos y BARQUERO 2.º

- ROCHE. Decidme: ¿habéis visto salir algún barco del muelle mientras ibais por esos socorros?
- BARQUERO No he visto ninguno, ni creo que pueda salir ya, porque van a disparar el cañonazo del cierre del puerto, y para largar vela y salir al canal se necesita buen rato.
- ROCHE. ¡Entonces está todavía aquí! Nada hay perdido aún. No ha salido ese gascón maldito. (Se oye un cañonazo.)
- BARQUERO ¡El cañón del puerto!
- ROCHE. ¡No saldrá! ¡Milady, a París!
- MILADY. ¡Nuestra es la jornada!

TELÓN

FIN DEL ACTO CUARTO



ACTO QUINTO

PERSONAJES

ANA DE AUSTRIA.	LUIS XIII.
CONSTANZA.	EL CARDENAL RICHELIEU.
MILADY.	BONACIEUX.
ARTAGNAN.	MR. TREVILLE.
	UN PAJE.

CUADRO IX

Los herretes de diamantes

El salón de baile.

ESCENA PRIMERA

CONSTANZA, apoyada en un antepecho. EL CARDENAL, MILADY, damas, caballeros, mosqueteros, etc.

MILADY ¿Os satisfacen mis servicios?
CARDENAL Señora, sois una perla.
MILADY He aquí los dos herretes. Yo misma los corté del lazo azul en que Milord los llevaba prendidos.
CARDENAL Cara me costáis, pero mucho valen vuestro genio y vuestra lealtad. Esta noche, gracias a vos, triunfaré.
MILADY Y mañana...
CARDENAL Mañana seréis duquesa.
MILADY ¡Oh, podré vengarme!

CARDENAL Vuestros enemigos son los míos, Milady... pero me dáis miedo. Si en mi venganza empleáis tales ardidés y combatís con tal encono, en la vuestra seréis...

MILADY ¡ Implacable !

CARDENAL ¿ Os han hecho mucho mal ?

MILADY ¡ Mucho !

CARDENAL ¿ Amabais y os han despreciado ?

MILADY Yo no he amado jamás. Me han herido en mi orgullo, que es todo mi ser... ; me han infamado... ¡ Oh, es una historia terrible que sabréis quizá algún día..., cuando me haya vengado !

CARDENAL Por hoy soy yo el vencedor. Esperad vuestro desquite y contad conmigo para lograrlo.

PAJE ¡ Sus majestades !

TODOS ¡ Ah !

MILADY ¡ Orgullosa española..., con qué placer voy a ver pisoteados tu nombre, tu honor y tu orgullo !

ESCENA II

Dichos, LA REINA y EL REY

CARDENAL ¡ Señora ! ¡ Señor ! La Corte toda..., cuanto encierra Francia de grande, noble y valioso, esperaba el momento de saludar a sus amados príncipes..., a su encantadora reina.

ANA Gracias, cardenal.

CARDENAL (Al rey) No veo, señor, los herretes.

LUIS ¡ Otra vez ! Los veréis cardenal... Me lo ha prometido.

CARDENAL ¡ Oh, cuánta será entonces mi alegría !

LUIS ¿ De veras ?

CARDENAL ¿ Podéis dudar, señor, de que anhele como nadie borrar en el ánimo público toda sospecha..., que constituye un verdadero crimen ? Mi propio honor vería he-

cho pedazos con menos pena que la más leve mancha en el vuestro.

LUIS Mi honor, cardenal, no admite ni aun la suposición de una sombra. Entendedlo.

CARDENAL ¡Quién lo duda! ¿Sabéis que hace cinco años estuvo de incógnito en París milord Buckingham?

LUIS ¡Oh!... Ese hombre...

ANA ¿Qué tenéis, señor?

LUIS Dejadme, señora, y por mí, por vos..., poneos los herretes...

ANA Los...

CONSTAN. (Mirando a la calle, da un grito de alegría, y luego, acercándose a la reina, dice.) ¡Ah! (Sale de la escena precipitadamente.)

LUIS Sí.

CARDENAL Y en caso, señor, que los luciese...

LUIS ¿Qué?

CARDENAL ¡Contadlos!

MILADY Es tan fácil perder alguno.

ANA (Los reptiles silban.)

LUIS ¿Qué es esto?

ESCENA III

Dichos y MR. TREVILLE

CARDENAL ¡Oh! Mr. de Treville..., el más bravo soldado y el más cumplido caballero de Francia.

TREVILLE Señor cardenal... (¿Qué jugarreta me hace que así me adula?)

CARDENAL ¿Tenéis noticias de vuestros tres mosqueteros con licencia?

TREVILLE No, por cierto. No acostumbro a pedir a mis soldados cuenta de su vida cuando temporalmente dejan mis órdenes.

CARDENAL ¿Y del cadetillo... que licenció vuestro cuñado?

TREVILLE Menos, caballero.

CARDENAL (Al rey, pero alto.) Dispéñeme vuestra ma-

jestad si me entretengo en tales preguntas, deber es de los ministros interesarse por los leales servidores de sus reyes, y esos cuatro hombres son un modelo de lealtad.

LUIS Acabemos, cardenal, es preciso que desvanzcáis los recelos que vuestras palabras insidiosas...

CARDENAL ¡ Señor ! Cuán lejos de mi ánimo... Si insistí en rogaros que su majestad la reina luciese hoy los herretes fué simplemente porque la corte entera viese que llevaba un regalo vuestro... ; pura política ; se dice tanto que su majestad no gusta de más alhajas que las que le envía su hermano el rey de España.

ANA No es cierto..., lo que hay es que me gusta poco lucir galas costosas. ¿ No hay en Francia, señor cardenal, necesitados ? Pues mientras haya miseria en el pueblo no debe haber lujo en el trono.

LUIS Bien, bien ; no discutamos. Por última vez... Os acompañaré si gustáis al tocador por ellos, pero es preciso que esos diamantes...

ANA Esos diamantes..., señor..., no sé... dónde están... he mandado buscarlos y...

LUIS ¿ Cómo ?

MILADY (¡ Mi triunfo !)

TREVILLE (¡ Pobre mujer !

CARDENAL (Sufre, altiva desdeñosa.)

LUIS ¡ Basta !

CARDENAL ¿ Qué vais a hacer, señor ?

ANA ¡ Piedad !

MILADY (¡ El escándalo !)

TREVILLE (¡ La deshonra !)

CARDENAL (¡ La venganza !)

LUIS Ahora lo veréis. ¡ Señores ! (Alto y como llamando. Toda la corte se reúne en torno del grupo. Constanza sale precipitadamente y dice :)

CONSTAN. ¡ Señora ! ¡ Señora !

- LUIS ¿Quién se atreve?
CONSTAN. Perdonadme, señor..., pero como su majestad había pedido con tanto interés que buscarse sus diamantes en el guarda-joyas, venía...
- CARDENAL A decir que faltan allí.
TREVILLE Sin duda los han robado.
- LUIS }
MILADY } ¿Robado?
- CONSTAN. No. A traerlos. ¡Aquí están!
TODOS ¡Ah!
CARDENAL (¿Qué es esto?)
LUIS En efecto... Ved, cardenal.
CARDENAL Permítame entonces su majestad que yo le ofrezca otros dos para completar el adorno.
- ANA Entonces tendré catorce.
CARDENAL ¡Catorce!
LUIS ¡Es claro! Ved... Los doce de mi regalo...
- TODOS ¡Los doce!
LUIS Y los dos del vuestro.
ANA (¡Gracias, Dios mío!)
MILADY (¡No me explico!...)
CARDENAL (¡No comprendo!...)
LUIS ¡Señora! Dadme el brazo. Quiero abrir con vos el baile. Sois la más bella de las damas, la más honrada de las esposas y la más adorable de las reinas.
- CONSTAN. ¡Viva la reina!
TODOS ¡Viva!
ANA (Aparte a Constanza.) (En mi tocador... dentro de un instante..., un solo momento.)
LUIS Ordenad, cardenal, que comience la orquesta.
- MILADY (¡Oh furor!)
CARDENAL (¡Oh rabia!)
MILADY (¡Burlada!)
CARDENAL (¡Vencido!)
TREVILLE Señor cardenal..., los reyes esperan.
CARDENAL ¡Ah, sí! ¡Música! ¡Música! (En este

momento rompe la orquesta y el baile. Puede bailarse el rigodón de honor, si el director lo cree conveniente.)

MUTACIÓN

CUADRO X

Gratitud, amor y rabia

El tocador de la reina. Ha de haber, en el único término izquierda del actor, puerta con cortinajes; a la derecha, puerta también.

ESCENA IV

CONSTANZA.

¡Albricias, Dios mío! Un instante más y todo se había perdido. Es forzoso reconocer que la Providencia nos protege. La Providencia y ese hermoso mancebo, tan atrevido como afortunado... ¡Oh, se impacienta! (Muévense las cortinas de la puerta. Constanza, dirigiéndose a quien se supone que hay tras ellas, y en voz muy baja dice:) ¡Esperad! ¡Alguien viene! ¡La reina!

ESCENA V

Dicha y LA REINA.

(Muy viva esta escena, mucha acción y poca frase.)

ANA ¡Constanza..., hermana mía!

CONSTAN. Señora..., allí. (Señalando las cortinas.)

ANA Le debo la honra..., la reputación..., la vida..., y sobre todo eso, el placer inmenso de la humillación de mis enemigos.

CONSTAN. Espera.

ANA Voy... Ponte a la puerta. Vigila. (Constanza va a la puerta de la derecha. La reina se quita una sortija y va a la de la izquierda, y sin salir de la escena introduce el brazo entre las cortinas y dice:)
¡ Gracias ! ¡ Gracias ! ¡ Tomad ! (Se supone que dentro le besan la mano; se oye el beso.)

CONSTAN. ¡ El rey !

ANA ¡ Y Dios os bendiga ! (Apártase vivamente de la puerta. Constanza viene también al centro de la escena.)

ESCENA VI

Dichas y EL REY.

LUIS ¡ Señora ! Huís de mí la noche primera en que de mucho tiempo la felicidad no había venido a saturar de alegría mi existencia.

ANA ¡ Oh, señor, señor !

LUIS Llamadme Luis, Luis a secas. No soy aquí el rey, sino el esposo, y el esposo enamorado y suplicante.

ANA ¡ Luis mío ! Dispensadme si un momento os he abandonado. No más ; os lo juro. Toda la noche, toda la vida pasaré refugiada en vuestros brazos. Huya así hasta esa apariencia de desvío que han aprovechado los reptiles para verter en vuestro corazón gotas amargas de su baba ponzoñosa. Sois mi esposo, Luis, sois mi dueño, mi dueño único y adorado, mi rey, mi señor. Y ahora, dispensadme si entré un momento a reñir a esta muchacha, por el descuido de no haber tenido a tiempo dispuestas mis joyas.

LUIS ¡ Oh, sed hoy indulgente ! ¡ Sois siempre tan buena ! En esta noche de venturas sin fin, no debe haber nadie ofendido ni triste a nuestro lado. Perdonadla.

- AÑA Ya lo oís. El rey intercede por vos. Os perdono, y como en toda la noche no volveré a separarme de su lado, quedáis libre de servicio hasta mañana.
- CONSTAN. ¡Gracias, señora!
- LUIS Venid, Ana; quiero que todo el mundo sepa que me hacéis el más feliz de los mortales. Quiero que Francia entera sepa que sois el arca santa en que guarda la vida el segundo heredero del gran Enrique IV. Venid. (¡ Si no fuera tan altiva !)
- ANA Vamos. (¡ Si no fuera tan débil !)

ESCENA VII

CONSTANZA y, ARTAGNAN.

- CONSTAN. ¡ Se van !... ¡ Se fueron !... ¡ Libre al fin !
¡ Fuerzas, Señor, para defenderme de mí misma ! (A la puerta de cortinas.) Salid.
- ARTAGNAN ¡ Constanza mía !
- CONSTAN. ¡ Artagnan !
- ARTAGNAN ¡ Diablo !... después de sesenta leguas a caballo corridas en doce horas, este rato de gazapera resulta un poco molesto.
- CONSTAN. ¿ Sesenta leguas en doce horas ?
- ARTAGNAN Como lo oís, hermosa. Hace veinticuatro escasas que llegué a Londres, ¡ ay ! dejando tres compañeros tendidos en el camino.
- CONSTAN. ¿ Tres ? Tendidos...
- ARTAGNAN ¡ Y gracias que yo lo cuento ! En fin ; llegué a Londres, fuíme al palacio de milord, diciendo al ayuda de cámara : « Anunciad al duque que desea verle el joven que hace cinco noches le desafió en el puente nuevo. » « ¡ Extraña recomendación ! », objetó aquel pánfilo. « Ya veréis que es tan buena como otra cualquiera », repliqué ; y, en efecto, se me hizo pa-

sar adelante. Entro, doy la carta, la lee milord. ¡Demonches; le dolía mucho separarse de aquella única prenda...—son sus palabras...—de amor infinito!

CONSTAN. ¡Oh, callad!

ARTAGNAN Quiso besar por última vez aquel recuerdo, y nos apercibimos al abrir la caja de que los herretes no eran más que diez.

CONSTAN. ¿Diez? ¿Sólo había diez?

ARTAGNAN Diez sólo, y como él sabía que eran doce...

CONSTAN. ¡Qué horrible trama!

ARTAGNAN Pero milord es un gran señor de veras, que sabe hacer las cosas a lo príncipe. Yo os lo afirmo. Llamó a su joyero, con todas las herramientas, lo encerró en una habitación y le dijo: «No saldréis, ni comeréis, ni beberéis, ni veréis a nadie, ni nadie os verá, hasta que hagáis dos herretes de diamantes iguales a estos.» «¡Se necesitan ocho días, señor!...» «¡Pues yo los necesito en ocho horas!...» y se hicieron en ocho horas. Al otro lado del estrecho me aguardaban cuatro caballos soberbios con jaezas magníficas, y saltando de uno en otro, y en una sola jornada, he podido correr sesenta leguas en doce horas y llegar a tiempo de salvar la honra de nuestra generosa soberana.

CONSTAN. ¡Tan a tiempo!

ARTAGNAN He aquí, querida, toda la ciencia de la vida... Llegar a tiempo... La fortuna, el amor, la felicidad..., todo tiene su cuarto de hora propicio.

CONSTAN. Ciertamente.

ARTAGNAN ¡Ah!... pues, por el amor que os tengo..., por lo pasado..., por lo porvenir, que nadie sabe qué sorpresas nos reserva, ¿no me permitiréis acompañaros?

CONSTAN. ¡Cómo! ¿Esta noche? Pero... después de sesenta leguas a caballo... necesitaréis descansar.

ARTAGNAN. ¡Eh!... nada de eso. Decidme que preferiríais mi amor a otras sesenta leguas de aquí, y os juro correrlas aun en menos tiempo.

CONSTAN. Esperad... Dejadme ir a mis habitaciones... Después..., mañana...

ARTAGNAN. ¡Mañana! ¿Estáis bien segura de que el señor cardenal no nos hará ahorcar esta noche?

CONSTAN. ¡Oh!... ¡Veremos!... ¡Esperad! (Vase.)

ESCENA V

ARTAGNAN; luego, MR. TREVILLE.

ARTAGNAN. ¡Pero no me desesperéis, por Dios! ¡Está hecho! (Mirando la sortija que se supone le dió la reina a través de las cortinas.) El viaje bien valía la pena, pero la soberana sabe agradecer y pagar. He aquí una sortija que debe ser un talismán que nos abra las puertas de la fama y de la riqueza. El diamante es magnífico..., y en el aro grabadas las armas reales de España... Muéranse de envidia los que la vean! ¡Ah, Mr. Treville!

TREVILLE. Os buscaba, mi valiente paisano.

ARTAGNAN. ¿A mí? ¿Sabíais?...

TREVILLE. Suponía..., nada más que suponer que estaríais en la fiesta... y que podríais necesitar en ella mi consejo.

ARTAGNAN. ¿Vuestro? Siempre, señor.

TREVILLE. Os veo muy favorecido... por los joyeros. (Por la sortija.)

ARTAGNAN. En efecto... Ved..., es una joya que se me ha regalado y que admirará todo París en mi dedo. Es la celebridad...

TREVILLE. Y la Bastilla.

ARTAGNAN. ¡Eh!

TREVILLE. Vine a ofreceros un consejo.

ARTAGNAN. Que acepto.

TREVILLE Pues bien... No vaciléis. Vended deprisa, al primer joyero con que tropecéis, esa sortija.

ARTAGNAN Pero...

TREVILLE Y hasta el momento de venderla llevadla con el diamante hacia dentro. Y después... salid de París..., disfrutad completa vuestra licencia.

ARTAGNAN ¡Salir de París!

TREVILLE ¿No valen la pena vuestros amigos de que hagáis un viaje para saber su suerte?

ARTAGNAN ¡Oh! Tenéis razón... ¡Athos, noble Athos! ¡Porthos! ¡Aramis!, a quien dejé en el camino. Antes de amanecer os juro que saldré en su busca.

TREVILLE Muy bien, joven; en tanto, guardaos... Os habéis creado terribles enemigos que están en plena desesperación y son capaces de todo.

ARTAGNAN ¡Bah! La reina...

TREVILLE ¿La habéis visto?

ARTAGNAN Sólo su brazo mórbido y torneado..., su mano, en que he puesto respetuosamente mis labios.

TREVILLE Pues bien..., ella ni aun eso ha visto de vos... Los poderosos, amigo Artagnan, son tremendos usureros del favor que dispensan. Como creen egoístamente que todo se les debe, nada agradecen sino en el instante que lo aprovechan. La reina...

ARTAGNAN La reina es buena.

TREVILLE Pero os vería arcabucear mañana, impasible..., tal vez secretamente satisfecha de perder quien posee su secreto.

ARTAGNAN Me ponéis en cuidado.

TREVILLE ¿Salís al amanecer?

ARTAGNAN Saldré.

TREVILLE Dios os proteja, y creed que soy vuestro amigo..., vuestro mejor amigo. Vuestro padre os diría lo que yo... ¡Partid!
(Vase Treville.)

ARTAGNAN ¡Diablo! ¡Diablo!... No es esto tan be-

llo como yo creía. De modo que he arriesgado veinte veces mi vida, he perdido tres amigos, tres hermanos del alma, he burlado el maquiavelismo del más hábil urdidor de intrigas palatinas y diplomáticas..., del gran cardenal, en fin, para verme al fin solo..., con un puñado de oro por toda paga, y obligado a ocultar mi odisea como si fuera un crimen... ¡Diablo! ¡Diablo!... Si no fuera por el amor de Constanza creería que he hecho una mala jugada... Por fortuna ella me recompensará con creces... ¡Tarda mucho!... Si yo supiera por donde diablos topar con ella... Veamos... Yo vine a este escondite por un pasadizo estrecho..., al fin creo que están sus habitaciones. ¡Dios alumbré mi camino! ¡Constanza! ¡Constanza! (Vase.)

ESCENA VI

CARDENAL y MILADY.

CARDENAL ¿Pero comprendéis esto, señora?

MILADY ¡Oh, no; y me vuelvo loca!

CARDENAL ¡Me han humillado y vencido, pero juro que serán terribles mis represalias!

MILADY ¿No adivináis quién?

CARDENAL Una mujerzuela de la servidumbre..., un endiablado cadete gascón..., tres mosqueteros del rey.

MILADY Esa mujer...

CARDENAL No nos estorbará mañana.

MILADY En cuanto a ellos...

CARDENAL Es preciso que sean míos. ¡Yo les pagaré tan alto, que me sean adictos, y con ellos... ¡oh! con ellos seré invencible! Ahora vamos a comenzar la revancha de la derrota de hoy. Esta misma noche quedará declarada la guerra a Inglaterra.

- MILADY ¿La guerra?
CARDENAL A muerte. No caben en Europa dos pueblos ambiciosos, como no caben en el mundo dos hombres que aman a una misma mujer. ¡Francia o Inglaterra! ¡Buckingham o yo!
- MILADY ¡Chist!
- CARDENAL ¿Qué?
- MILADY Callad... Me ha parecido oír ruido tras esa cortina.
- CARDENAL Tras... Veamos... ¡Oh! el cadete gascón y la camarista de la reina.
- MILADY Van, sin duda, a celebrar nuestra derrota.
- CARDENAL ¡Oh..., dejadles soñar, reír, Milady..., la vida es corta... Mañana es posible que se busquen y no se encuentren.
- MILADY (Con rencor.) ¡Esa mujer!... ¡Esa mujer!
- CARDENAL ¿Y bien? Haced que la llamen con cualquier pretexto..., que se separen un momento... y disponed de ella.
- MILADY Gracias, cardenal... ¡No se verán más, lo juro! (Vase.)
- CARDENAL Vamos a dar al rey la grata noticia... Mañana habrá estallado la guerra. Me lo llevaré a la campaña. Es preciso separarlo de esa mujer, de esa altiva y ardiente española que lo haría su esclavo... Eso sería mi caída..., mi ruina..., tal vez mi muerte. ¡Necios los que creen ganar al rey contra el ministro, sin ver que el ministro es la cabeza y el rey el espejo que refleja mi voluntad... Ese muñeco ante quien os postráis, es mi esclavo... ¡El rey soy yo! (Vase.)

ESCENA VII

CONSTANZA y ARTAGNAN.

- ARTAGNAN Os digo que eso no puede ser. Que no os dejo... ¡Al diablo el servicio!

CONSTAN. Pero si me llaman..., no sé para qué...
Idos... ; si os vieran aquí... ¡ Mi marido !
¡ Os amo, sí ; os amo, pero marchad !...
¡ Os avisaré, os lo juro !... ¡ Idos !... ¡ Mi
marido !... ¡ Yo os avisaré, os avisaré !...
¡ Os amo, sí, os amo !...
ARTAGNAN ¡ Constanza, adiós ! (Vase.)

ESCENA VIII

CONSTANZA y BONACIEUX.

BONAC. (Entrando.) Hola, mi buena y cariñosa ma-
dame Bonacieux ! ¡ Tan sola !...
CONSTAN. Aguardo órdenes.
BONAC. Acaba de decirme el señor cardenal que
dé por revocadas cuantas os conciernen.
Esta noche, agradecido a vuestros ex-
celentes servicios, os deja en libertad, y
yo vengo a buscaros.
CONSTAN. ¿ Vos ? (¿ Qué infamia nueva preparan ?)
BONAC. ¡ Yo, vuestro maridito, vuestro dueño...,
de cuya casa huís por los techos, como
las brujas van el sábado a Barahona !
CONSTAN. ¡ Lo que sabéis !
BONAC. ¡ Oh !... desde que soy amigo del gran
cardenal he aprendido mucho..., y he
cambiado mucho. Ya veis ; antes siem-
pre era desgraciado..., ahora soy feliz.
CONSTAN. ¿ Siempre ?
BONAC. Menos cuando estoy separado de vos.
CONSTAN. Hasta os habéis vuelto galante.
BONAC. ¡ Ya lo veréis ! Como que a la puerta de
palacio nos aguarda una carroza.
CONSTAN. ¿ ¡ Una carroza ! ?
BONAC. Sí..., para que vayamos como dos seño-
res a pasear.
CONSTAN. ¿ A estas horas ?
BONAC. ¿ Creéis que sólo en palacio se divier-
ten ? Os equivocáis. El pueblo..., ese
buen pueblo de París, se divierte también

al aire libre..., más allá de las barreras. Os llevaré..., bailaremos..., cenaremos en una hostería. ¡Ya veréis qué noche tan agradable!

CONSTAN. Pero yo no puedo...

BONAC. Sí podéis... Vaya si podéis; como que también nos esperan cuatro amigos de su eminencia, que si hicieseis la descortesía de no querer acompañarnos se enfadarían mucho.

CONSTAN. (¡Es un lazo! ¿Pero dónde me llevan?)

BONAC. ¡Ea! Venid, señora... La resistencia es inútil y peligrosa.

CONSTAN. ¿Eh?

BONAC. Para vos... y para él.

CONSTAN. Para él. ¿Qué decís?

BONAC. Que mi amable inquilino, el cadete gascón, puede pagar cara toda tentativa de vuestra parte. ¡Lo sé todo, señora!

CONSTAN. ¡Ah!

BONAC. ¡Lo sé todo! (¿Qué será todo? El cardenal me encargó mucho que dijese eso en tono hueco y campanudo..., y parece que hace efecto...) ¡Lo sé todo!

CONSTAN. Vamos..., vamos donde queráis..., pero que a él no le suceda una desgracia, porque... ¡os acordaríais de mí!

BONAC. ¡Cómo, señora! ¿Os atrevéis? Pues no os he dicho que ¡lo sé todo!?

CONSTAN. Vamos. (¡Artagnan! ¡Artagnan! ¿Te habré perdido para siempre?)

BONAC. Vamos... Y que conste, señora... ¡Lo sé todo! (Vanse.)

MUTACIÓN

CUADRO XI

¡ A la guerra !

El salón regio. Iluminación espléndida. Orquesta.

ESCENA IX

LOS REYES, CARDENAL, TREVILLE, damas y cortesanos.

CARDENAL ¡ Señor ! ¡ Señores ! El honor de la gran nación francesa lo exige... La guerra está declarada.

TODOS ¡ Viva Francia !

LUIS ¡ Pues bien, sea la guerra ! Mañana, a la campaña, pero esta noche, señores, a la fiesta. ¡ Divirtámonos como hombres galantes ; mañana lucharemos como soldados valientes ! ¡ Alegría ! ¡ Regocijo ! ¡ Felicidad ! ¡ Por el futuro delfín !

TODOS ¡ Viva !

CARDENAL (¡ Un delfín ! ¡ Oh, calla, corazón..., no estalles de celos, que te necesito para la venganza !) ¡ A la fiesta, señores !

TREVILLE ¡ Viva el rey ! (Orquesta.)

TELÓN

FIN DEL ACTO QUINTO



ACTO SEXTO

PERSONAJES

MILADY.
ARTAGNAN.
ATHOS.

LORD WINTER.
PLANCHET.
POSADERO.

CUADRO XII

Athos.—El conde de la Fere

El patio de una posada.

ESCENA PRIMERA

POSADERO.

Esto no puede sufrirse... Esto no puede tolerarse... Esto me arruina... Ocho días más así, y adiós, parroquia..., adiós, crédito... ¡Eh! ¿Quién?

ESCENA II

Dicho y ARTAGNAN.

POSADE. Caballero...

ARTAGNAN ¿Me conocéis?

POSADE. No tengo ese honor...

ARTAGNAN Pronto olvidáis a los caballeros a quienes tomáis por monederos falsos.

- POSADE. ¡Ah! Perdonadme... ¿Sois vos? ¿Volvéis?...
- ARTAGNAN Vuelvo a preguntaros qué habéis hecho de mi compañero.
- POSADE. ¡Ah, no me habléis de eso, señor! La desdicha ha caído con él sobre mi casa.
- ARTAGNAN ¿Pero qué ha sido de ese caballero, so granuja?
- POSADE. Dignaos escucharme, monseñor, y sed clemente. He aquí lo ocurrido: Yo tenía orden de deteneros..., había gente prevenida para ello..., se arrojaron, como visteis, sobre vosotros, huísteis, y quedamos luchando con él.
- ARTAGNAN ¡Vive Dios! Pero acabad. ¿Vive?
- POSADE. Luchando en retirada hacia el interior tropezó con la boca de la bodega, que estaba abierta, cayó en ella, y cerró por dentro la trampa, dejando sobre el campo de batalla dos muertos y dos heridos.
- ARTAGNAN ¡Ah, bravo, Athos!
- POSADE. Como estábamos seguros de que no podría escapar, lo dejamos en paz.
- ARTAGNAN Sí. No se le quería matar, sino prender únicamente.
- POSADE. ¡Justo Dios! ¿Prenderlo? El sí que se ha prendido... Una vez encerrado me fui a ver al gobernador, para darle cuenta de lo sucedido, creyendo haber merecido una buena recompensa.
- ARTAGNAN ¡Miserable!
- POSADE. Señor..., hay que servir al que manda. Figuraos de qué humor me pondría oyendo decir a su excelencia: «Sois un estúpido; se os mandó detener a uno, y ése ha volado.» Por lo visto me había equivocado.
- ARTAGNAN Sí. Os habíais equivocado.
- POSADE. Se me ordenó no decir una palabra de lo ocurrido bajo severas amenazas, y volví a casa resuelto a dar la libertad a vuestro amigo, pero ¡ay! cuando se la ofrecí

me contestó furioso..., atrancó más la puerta y...

ARTAGNAN ¿Pero dónde está Athos?

POSADE. ¡En la bodega, señor!

ARTAGNAN ¡Cómo! ¡Villano! ¿Le tenéis todavía en la bodega?

POSADE. ¡Bondad divina! Es él que no quiere salir. ¡Yo tenerle!... ¿Pues sabéis lo que hace allí? ¡Si pudierais hacerle salir, os lo agradecería toda la vida! ¡Os adoraría como a mi santo patrón! Figuraos que allí están todos mis excelentes vinos, todas mis provisiones selectas. Que él no deja entrar a nadie, ni sacar nada, y hace ocho días que yo no puedo dar de comer ni de beber a mis parroquianos. ¡Si esto sigue, me arruina!

ARTAGNAN Bien lo merecéis, por cierto.

POSADE. ¡Monseñor! Sacadlo de allí, por los clavos de Cristo. Pensad que estoy desesperado. ¡Si hasta mis ahorrillos tengo allí escondidos!

ARTAGNAN Confío en favoreceros.

POSADE. ¡Así Dios os proteja!

ARTAGNAN ¿Dónde está la bodega?

POSADE. Allí, en aquel pasillo.

ARTAGNAN Llamad.

POSADE. ¡Señor Athos! ¡Señor Athos!

ATHOS (Dentro.) ¡Lléveos el diablo!

POSADE. Hay aquí un amigo vuestro.

ATHOS No tengo amigos.

ARTAGNAN ¡Athos!... ¡Athos!... ¡Soy yo!

ATHOS ¡¡¡Artagnan!!! Allá voy.

POSADE. ¡Gracias, Dios mío!

ESCENA III

Dichos y ATHOS.

ATHOS ¡Artagnan!

ARTAGNAN ¡Athos! ¿Qué es eso? ¿Os tambaleáis?
¿Estáis herido?

ATHOS ¡Cá! Lo que estoy es borracho, ¡borracho perdido! ¡A fe de mosquetero! ¡Vive Dios, amigo posadero! ¡lo menos me he bebido ciento cincuenta botellas!

POSADE. ¡Misericordia! (Mutis.)

ARTAGNAN ¿Por qué hacéis esto, Athos? Vos, el más valiente y noble de los mosqueteros del rey, el caballero sin tacha, a quien no se conocen jamás deudas, ni amoríos; a quien la vida sonríe, y, sin embargo, siempre triste y huraño, buscáis en la embriaguez un placer denigrante..., como si os refugiarais en ella de un gran dolor, de una de esas desdichas que agotan una vida y un bravo corazón.

ATHOS Artagnan... ¡Vino! ¡Más vino!

ARTAGNAN Athos..., hay otras dichas..., el amor.

ATHOS ¿Tenéis amante?

ARTAGNAN ¡Oh!... ¡una criatura divina!

ATHOS No las hay, Artagnan; todas son humanas.

ARTAGNAN ¡Y me ama tanto!

ATHOS ¡Inocente! No hay hombre que no haya creído como vos que le ama su querida, ni le hay a quien su querida no haya engañado.

ARTAGNAN Excepto a vos, que nunca la habéis tenido.

ATHOS ¡Yo! Es verdad, Artagnan..., yo no la tuve, a mí no me han engañado... Bebamos, Artagnan, bebamos.

ARTAGNAN No beberéis más... Os embrutecéis, os...

ATHOS Y decidme: ¿y Porthos y Aramis?

ARTAGNAN Les he libertado, como vengo a hacer con vos mismo, y están ya camino de París.

ATHOS Entonces, podéis descansar. Vino, posadero.

POSADE. ¿Vino? Pero señor, si habéis dado al traste con mi bodega.

ATHOS Pues entonces hablaremos. Quiero contaros una historia de amor, a vos, que os sentís enamorado. Es una historia entre-

tenida y curiosa que os puede enseñar algo... Veréis. Érase en el Bervy..., en mi provincia, donde un señor, noble como el rey mismo, joven, rico y lleno de ilusiones y esperanzas, se enamoró. El conde—¿os he dicho que era un conde? se enamoró a los 25 años, por primera y única vez, de una muchacha de diez y seis primaveras, hermosa... ¡como el amor mismo! candorosa, ardiente... No enamoraba, enloquecía... Vivía la bella en una aldea con un hermano cura... Ambos eran forasteros... Nadie sabía de donde procedían, pero al verlos tan hermosa a ella..., tan religioso a él, nadie preguntaba... El conde pudo seducirla... pero era hombre honrado y prefirió hacerla su esposa. El necio, el tonto, el estúpido... ¡se casó!

ARTAGNAN ¿Por qué no, si la amaba?

ATHOS ¡Aguardad! Se la llevó a su palacio..., la convirtió en la primera señora de la provincia... y... hay que hacerle justicia, sabía sostener perfectamente su papel de gran dama.

ARTAGNAN Proseguid.

ATHOS Prosigo. Cierta día, yendo de caza con su marido..., cayó del caballo y se desmayó. Corrí... Corrió el conde a socorrerla, y como el vestido la sofocaba rasgó con su puñal la tela, dejando desnudo un hombro... ¿A qué no adivináis lo que tenía la bella, la pura, la cándida paloma, en aquel hombro?

ARTAGNAN ¿Cómo queréis que lo adivine?

ATHOS Pues tenía... grabada... ¡una flor de lis!

ARTAGNAN ¡Jesucristo!

ATHOS Aquella mujer infame estaba marcada por la mano del verdugo.

ARTAGNAN ¡Qué horror!

ATHOS El ángel era un demonio. La candorosa

joven... ¡había robado los vasos sagrados de una iglesia!

ARTAGNAN ¿Y qué hizo el conde?

ATHOS El conde era un gran señor..., tenía alta y baja jurisdicción sobre sus tierras y vasallos... Acabó de desgarrar las ropas de la condesa, le ató con ellas las manos a la espalda... ¡y la colgó de un árbol!

ARTAGNAN ¡Cielos! ¡Athos! ¡Un asesinato!

ATHOS Nada de eso..., justicia. ¿Veis como necesitamos más vino? Esa historia me ha curado de las mujeres bellas, poéticas y enamoradas. ¡Dios os conceda otro tanto! ¡Bebamos!

ARTAGNAN ¡No! ¿Y su hermano?

ATHOS ¿El cura? Pregunté por él para ahorcarle también, pero me había tomado la delantera y desapareció, como desapareció el cuerpo colgado de la infame.

ARTAGNAN ¿Y se ha sabido quién era ese miserable?

ATHOS El primer amante y el cómplice de la hermosa. Un hombre de bien que se había fingido cura para casar a su querida y dotarla de una posición brillante. ¡Supongo que lo habrán descuartizado!

ARTAGNAN ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Pobre Athos!

ATHOS ¿Pero no bebemos? ¡Bah! Los jóvenes de hoy no saben beber, y, sin embargo, vos sois de los mejores. ¡Vino, posadero, vino!

ESCENA IV

Dichos y POSADERO

POSADE. ¡Vino! ¿Y de dónde he de sacarlo? ¡Señor! ¡Me habéis perdido!

ARTAGNAN ¿Qué decís?

POSADE. No sólo, señor, se ha bebido ciento cincuenta botellas, sino que ha roto otras tantas. De cincuenta salchichones ape-

nas me quedan dos jamones..., quesos, todo está echado a perder. ¡Ah, pero me pagaréis! ¡Me pagaréis, o haré una que sea sonada!

ATHOS ¿Cómo..., villano...? ¿te atreves?

POSADE. ¡Estoy desesperado! ¡Perdido!

ARTAGNAN Bien os estaría por vuestra conducta..., pero tranquilizaos, se os pagará... ¿Qué es esò?

POSADE. Un jinete que a rienda suelta se dirige aquí... ¡Se apea, señor!

ESCENA V

Dichos, PLANCHET

PLANCHET ¿Está aquí Mr. de Artagnan?

ARTAGNAN ¡Planchet!

PLANCHET ¡Señor! ¡Qué desgracia, señor! ¡Qué desgracia!

ARTAGNAN ¿Desgracia?

PLANCHET Como ordenasteis, me quedé esperando ocasión de decir a madama Bonacieux el objeto de vuestro viaje y lo rápido de vuestro regreso.

ARTAGNAN ¿Y has tenido noticias?

PLANCHET Ayer, señor..., vino la señora a casa.

ARTAGNAN ¡Constanza!

ATHOS ¡Mujeres! ¡Mujeres! ¡Prefiero el vino!

PLANCHET Vino, señor, y preguntó por vos con un interés...

ARTAGNAN Sigue... ¡alma mía!

PLANCHET Y cuando iba a darle vuestros encargos...

ARTAGNAN ¡Qué! ¡Acaba!

PLANCHET Aparecen unos esbirros..., la sujetan..., la conducen por fuerza a una carroza y desaparecen todos como una mala visión.

ARTAGNAN ¡Jesús! Pero dónde...

PLANCHET ¡El diablo lo sabe! El diablo y una mujer..., una señora rubia, hermosa, muy elegante que capitaneaba aquella chusma y

a la que oí decir,, cuando se llevaban a la prisionera... : «Me vengué de los dos ; no se verán más !»

ARTAGNAN ¿Cómo? ¡ Una mujer !

PLANCHET Una dama.

ATHOS Todas son hembras.

ARTAGNAN Pero ¿qué puede ser esto?

ATHOS ¡ Una traición !

PLANCHET ¡ Una venganza !

ARTAGNAN Una venganza, sí ; ¿pero de quién? ¿Qué mujer es ésa?

PLANCHET Por las trazas de los corchetes juraría, señor, que en todo ello anda el cardenal.

ATHOS ¡ El cardenal !

ARTAGNAN ¡ Ah ! ¡ Eso es ! ¡ Constanza ! ¡ Constanza mía ! Te he perdido ; oh, corramos a París.

ATHOS Al revés, huyamos de París.

ARTAGNAN ¡ Sólo allí puedo encontrar su pista !

ATHOS ¡ Por eso ! ¡ Necio ! ¿No es mejor perderla cuando aun tenéis la ilusión de su amor, que perderla luego, cuando el desencanto os ennegrezca el alma? Quedaos y bebed conmigo.

ARTAGNAN ¡ Al contrario ! ¡ Athos ! Por nuestra amistad. ¡ Partamos !

ATHOS ¿Lo queréis?

ARTAGNAN ¡ Os lo suplico !

ATHOS Pues bien, aguardad un solo momento que coja mis armas y en marcha. (Se va.)

ARTAGNAN ¡ Oh desesperación ! ¡ Constanza ! ¡ Yo te encontraré aunque haya de revolver el mundo, derribar al cardenal y escalar las gradas del trono !

PLANCHET ¡ Señor ! ¡ Señor ! ¡ Ah, señor !

ARTAGNAN ¿Qué pasa ahora?

PLANCHET Mirad..., de aquella silla de postas se apean un caballero y una dama.

ARTAGNAN ¿Y bien?

PLANCHET Que esa dama..., esa dama...

ARTAGNAN ¡ Concluye !

PLANCHET ¡ Es ella ! ¡ Señor ! ¡ Es ella !

ARTAGNAN ¿Quién?

PLANCHET ¡La ladrona de madame Bonacieux!

ARTAGNAN ¡Ah! ¡Entonces el cielo me la envía!

ESCENA VI

Dichos, MILADY, LORD WINTER y, a su tiempo, ATHOS

LORD ¡Ah de la casa! ¡Pasad, hermana mía!

ARTAGNAN ¡Oh!

PLANCHET ¡Prudencia, señor!

LORD Descansaremos mientras mudan el tiro y luego continuaremos nuestro viaje.

MILADY. Pero esa precipitación..., esa rápida venida por mí, ese empeño de llevarme a toda prisa a Inglaterra...

LORD Señora..., sois la viuda de mi hermano. La condesa de Winter, un título que significa la mitad de la brillante historia inglesa. Nuestra nación rompe hostilidades con Francia. ¿Debéis ni podéis decorosamente vivir en París? Mi nombre, mi nobleza, me obligan a combatir por mi patria, ¡puedo sucumbir!...

MILADY ¡Oh... milord!

LORD Tenéis un hijo que ha de heredar ese título y ese nombre. ¿Quién sino vos debe estar a su lado y al frente de nuestra casa en la eventualidad de que eso ocurra? Además, señora..., no debo ocultaros que en Londres se extraña vuestra conducta..., tanto viaje rápido y misterioso. Mi mejor amigo, mi hermano del alma, milord Buckingham...

ARTAGNAN ¡Buckingham!

LORD Me ha hecho respecto a eso indicaciones...

MILADY ¿Él? ¿Sospecha...?

LORD ¿De qué, señora?

MILADY Oh..., de... esos viajes.

LORD Únicamente presume que sois demasiado

amiga del gran enemigo de nuestra patria..., del duque rojo, de Satanás con capelo, del cardenal Richelieu.

MILADY

¡Yo! ¿Y vos creéis?

LORD

¡Yo! Yo no puedo creer que la condesa de Winter manche su nombre..., porque ese nombre es mío y lo lavaría con sangre.

ARTAGNAN

Pues bien..., lord Winter.

LORD

¿Quién sois?

MILADY

¿Qué queréis?

PLANCHET

¡Señor!

ARTAGNAN

Soy un caballero, un hombre honrado que viene a deciros que esa mujer...

LORD

¡Señora!

ARTAGNAN

Que esa mujer no es la amiga, es el instrumento del cardenal Richelieu.

MILADY

¡Infamia!

LORD

¿Estáis loco?

ARTAGNAN

Os daré, cuando gustéis, cuenta de mi razón con la espada; ni busco ni rehuyo un lance. No es mi intento insultaros, sino por el contrario defenderos de la traición miserable que se cobija bajo vuestro propio techo, que se encubre con vuestro propio apellido.

MILADY

¿Cómo? ¿Toleráis hablar a ese miserable? ¿Tanto ha decaído la sangre de los Winter? ¡Matadlo!

ARTAGNAN

¡Calma..., señora! Os acuso formalmente de ser la espía del cardenal..., la ladrona de los dos herretes de brillantes con los que se pretendía deshonar a la reina de Francia..., la secuestradora de la leal camarista de esa reina, ¡de Constanza Bonacieux!

MILADY

¡Qué infame tejido de calumnias!

LORD

Caballero..., pensad que estáis hablando de la esposa de mi hermano muerto..., de la madre de mi sobrino único, de una dama inglesa.

ARTAGNAN

El secuestro se ha verificado en mi pro-

pia casa, y este fiel criado ha visto y oído a esa señora.

MILADY Sois un villano embustero, y ya que no me venga quien debe, yo misma os escupiré al rostro.

ARTAGNAN ¡Y yo, a pesar de ser mujer, si no me decís dónde está Constanza, juro que os exsartaré en mi espada como una sabandija venenosa!

LORD Basta, caballero. Dadme inmediatamente cuenta de esos insultos. (Sacando la espada.)

ARTAGNAN Con sumo gusto. ¡Planchet! Evita que esa víbora se nos escape mientras mato al señor.

ATHOS (Habría aparecido algo antes. Muy solemne.) Un momento.

MILADY ¡Cielos! ¡Esa voz!

ATHOS ¿Sois el hermano político de esta mujer?

MILADY (Aterrada.) ¡Él! ¡Él!

LORD ¡Lo soy!

ARTAGNAN ¿Qué es esto?

ATHOS ¿De cuando data ese conocimiento y esa boda?

MILADY ¡Misericordia!

LORD Uno y otro son casi simultáneos, de hace cinco años!

MILADY (¡Oh..., si habla!... ¡Mi puñal!)

ATHOS Pues bien, esa mujer no pudo casarse con vuestro hermano, porque la querida del hermano del verdugo de Amiens estaba casada con el conde de La Fere.

MILADY ¡Muere, miserable! (Arrojándose, puñal en mano, sobre Athos. Artagnan la detiene por los hombros, luchan un momento, cae la manteleta y deja al descubierto Milady el hombro marcado con una flor de lis azul. Artagnan le quita el puñal.)

ARTAGNAN ¡Ah, víbora!

LORD ¿Qué decís? ¡Dios eterno!

MILADY ¡Soltadme! ¡Ah!

ATHOS ¡Mirad!

LORD }
ARTAGNAN } ¡La flor de lis!

ARTAGNAN ; Pobre Athos! ; Pobre amigo mío!
LORD ; Era una infame marcada por el verdugo!
PLANCHET ; Jesucristo!
MILADY ; Oh, no me matéis!
LORD ; Mataros! ; Sería bien poco castigo, señora!
MILADY ; Si vivo sabré vengarme!
LORD ; Deshonrado! ; Deshonrado!
ARTAGNAN ; Qué horror! ¿Qué habéis hecho?
ATHOS Mi deber. (Todo rapidísimo. Las frases primeras durante la breve lucha de Milady y Artagnan, luego simultáneas las de todos los personajes, de modo que sea un rayo el final, para producir el efecto. Telón rápido también.)

TELÓN

FIN DEL ACTO SEXTO



ACTO SEPTIMO

PERSONAJES

MILADY.	EL CARDENAL.
WINTER.	ROCHEFORT
ARTAGNAN.	FELTON
ATHOS.	BUCKINGHAM.
PORTHOS.	PATRICK.

En Londres y en La Rochela

CUADRO XIII

Felton.—La seducción

Decoración corta, sala de piedra, puerta a la derecha. Mesa y un taburete.

ESCENA PRIMERA

MILADY y LORD WINTER

LORD

¿Es decir, mujer infame, que habéis arrastrado por el fango de vuestra asquerosa ignominia el nombre más respetable de Inglaterra? ¿Que después de ser sacrílega e infame, la querida de un cura y la mujer de un noble, vinisteis a nuestra casa pasando por inocente para manchar el tálamo de mi hermano? ¿Que sois francesa y pasáis por inglesa, que sois cardenalista y lleváis un apellido británico e

ilustre, y que al amparo de la ley preteridéis que pase mi título, mi casa, mi fortuna a un desdichado hijo del acaso, del placer y del crimen? ¡Oh, no será!

MILADY ; Vuestra indignación sería justa si lo que os han dicho fuese verdad!

LORD ; Pero desgraciada! ¿y esa marca infamante en vuestro hombro?

MILADY Registrad todos los tribunales de Francia, en ninguno encontraréis mi sentencia.

LORD ¿Y vuestro terror ante vuestro primer marido?

MILADY ; Le creía muerto!

LORD No quiero condenaros sin pruebas terminantes, aunque basta lo probado, lo confesado por vos misma, para daros cien muertes..., pero mientras recurro y compruebo todos los detalles de vuestra historia quiero privaros de hacer el mal que con tanta abundancia habéis repartido.

MILADY ¿Cómo?

LORD Felton.

ESCENA II

Dichos y FELTON

FELTON ; Señor!

LORD Escucha bien, ; esta mujer es una infame!

MILADY ; Señor!

LORD ; Callad! Una infame, una víbora a la que es preciso aplastar. Mientras ese instante llega debe inutilizársela. Te la confío. De ningún modo saldrá de esta habitación. ¿Lo oyes? Bajo ningún pretexto. Aunque debiera morir. Aunque el mundo entero la reclamase.

FELTON ; No saldrá!

LORD Y ahora me voy tranquilo. Emplead si podéis vuestras seducciones con este hombre... Serán inútiles. Felton me pertene-

ce... Sabe que su vida me responde de sus actos.

MILADY

¡ Sois un tirano !

LORD

¡ Ja, ja, ja ! ¿ Os vais a hacer la víctima ? ¿ Comenzáis, acaso, vuestra comedia ? Hoy salen nuestros soldados para la Rochela. Voy a despedirlos con el rey y la corte toda. Felton..., lo dicho.

FELTON

Descuidad, señor.

LORD

Hasta luego..., mi querida cuñada.

ESCENA III

MILADY y FELTON

MILADY

¡ Miserable ! ¡ Miserable !

FELTON

Señora, os ruego que no insultéis a mi protector, a mi segundo padre.

MILADY

¿ Vuestro?... Seréis, acaso, tan miserable como él ?

FELTON

¡ Señora !

MILADY

¡ Dejadme !

FELTON

Imposible. No me moveré de aquí hasta el regreso de lord Winter ; son sus órdenes.

MILADY

Ocultaos al menos, libradme de vuestra odiosa presencia y callad, ahorradme el dolor de oídos, ¡ cómplice inconsciente de mi desgracia ! (Felton se retira al foro.)
(¡ Oh..., este cautiverio sería muy largo y su final harto trágico... ¡ No ! ¡ Quiero vivir !... ¡ Quiero vengarme de todos ! El cardenal estará desesperado sin noticias mías. Mis hombres no acabarán con el gascón si creen que les abandono... Constanza saldría del convento si la reina llegara a saber dónde está... Es preciso que todo eso no suceda. El cardenal me perdería. Conoce toda mi historia..., esa horrible historia en que palpitan todos los crímenes de de la Fere..., amigo del gas-

cón..., el gascón me conoce, sabe mi historia. ¡ Estoy perdida, perdida sin remedio si un golpe audaz no me libra de toda esa gente! Mi cuñado tiene mala mano para elegir servidores... Desde que me vió sus ojos me buscan sin cesar y se llenan de llamas que súbitamente desaparecen... Es fanático..., casi loco..., lo haré mi esclavo... ¡ Veamos!) ¡ Dios mío! ¡ Dios mío! ¡ Qué desgraciada soy! Pero sufro por vos, Señor, y el sacrificio ¿qué me importa?

FELTON

¡ Señora!

MILADY

¿ Vos otra vez?

FELTON

Milord Winter, que es católico como vos, no os prohibirá rezar a vuestro gusto... Inmediato a esta habitación hay un oratorio y...

MILADY

(¡ Es puritano!) ¿ Yo? Bien sabe mi cuñado..., ese católico corrompido, que no soy de su secta. En eso estriba su odio.

FELTON

¿ Pues a qué religión pertenecéis?

MILADY

Lo diré el día que haya sufrido bastante por ella... Sólo ese día.

FELTON

¿ Por ella?

MILADY

¡ Oh, Dios mío! ¡ Perdonad a mis enemigos, que son los vuestros, como yo los perdono!

FELTON

Pero...

MILADY

• ¿ Pues cuál creéis que es la causa de la persecución que sufro? Tengo un hijo, un hijo que ha de llevar el nombre y título de Winter y a quien éste quiere católico como él, pero soy su madre y de buen grado renunciaría a la fortuna, al esplendor..., pero de ningún modo a la gloria de mi hijo. Quiero que como yo sea puritano y por eso me separan de él, me encierran, me martirizan.

FELTON

¡ Qué infamia!

MILADY

¡ Oh! Es una historia tristísima la mía,

caballero. Un miserable que ocupa el primer puesto en Inglaterra...

FELTON
MILADY

¡Buckingham!

Ese... Enamorado de mí, ha querido hacerme su querida..., y mi cuñado... Lord Winter, veía esa infamia con placer porque podría proporcionarle algunos de esos vanos y ridículos honores mundanos... Yo abomino a los enemigos de mi religión y Buckingham es su perseguidor más cruel.

FELTON
MILADY

¡Oh, sí! Ese hombre merece la muerte. (¡Ya es mío!) El Señor ha extendido su mano sobre él y no se librará del castigo que merece.

FELTON
MILADY

¡Dios es misericordioso, pero es justo! Al pedir su castigo, bien sabe el Señor que no lo pido por mi propia venganza, sino por la emancipación de todo un pueblo. ¡Por favor, señor, dadme un instante vuestro cuchillo..., habréis salvado mi honor.

FELTON
MILADY

¡Mataros vos! ¡Mataros vos!

¡Ah!... he revelado mi secreto. ¡Mi hijo, obligado a aceptar lejos de su madre una fe falsa! ¡Yo condenada a ser por la violencia pasto del lúbrico deseo de un monstruo enemigo de mi Dios! ¡Matadme antes, por piedad! ¡Matadme!

FELTON
MILADY

¡Mataros!

(No está convencido aún. O he estado poco expresiva o sobrado precipitada.)
¡Señor! ¡Señor! ¡Tened compasión de mí! y en todo caso... ¡hágase vuestra voluntad!

FELTON

Señora..., calmaos. Tales infamias no se llevarán a efecto mientras yo pueda servirlos.

MILADY

(¡Ya es mío!) ¿Vos? ¿Pero vos no sois su cómplice, su instrumento?

FELTON

¿Yo?

MILADY

¡Vos! Cómplice, sí, de ese hijo de Belial

- que se llama lord Winter, puesto que me dejáis en sus manos, en manos de mis enemigos, de los enemigos de Inglaterra, de los enemigos de Dios... Cómplice de ese Sardanápalo a quien los ciegos llaman Buckingham. y los creyentes Ante-Cristo.
- FELTON ¡ Yo entregaros a Buckingham ! ¡ Jamás !
- MILADY ¡ Tienen ojos y no ven ; oídos y no oyen !
- FELTON ¡ Oh !... ¿ pero cómo libertaros ?...
- MILADY ¡ Escuchad ! En breve pasará por ante esas ventanas el tirano...
- FELTON ¡ Sí !
- MILADY Pues bien..., dejadme un momento entonces vuestro cuchillo y abrid la puerta... ¡ Seré Judit ! Moriré vengando a mis hermanos !
- FELTON ¡ Oh ! ¡ hermana mía !
- MILADY ¿ Cómo ? ¡ Vos ! ¿ Seríais acaso ?
- FELTON ¡ Sí ! ¡ Soy puritano como vos ! ¡ como tú ! y arde en mi pecho furioso el fuego de la indignación contemplando la insolencia de ese monstruo de liviandad... Pero... tenéis razón. ¡ Es preciso el martirio para la redención, sólo que no sois vos la que irá a él, sino yo, ¡ yo !
- MILADY ¡ Vos ! ¡ Tú ! ¡ Oh, no, no, no lo consentiré... Avisaré a todos..., gritaré.
- FELTON Es inútil. ¡ Yo, el que habrá librado al mundo de esa horrible plaga ! ¡ Yo el que habré salvado a mi pueblo de su estúpida tiranía. ¡ Yo le mataré ! ¡ Por mí..., por ti..., por nuestro Dios ! (Vase.)
- MILADY ¡ Mi Dios ! ¡ Fanático insensato..., mi Dios es la venganza y el que me ayuda a vengarme... Pero ¡ dónde ha ido ! Es preciso no perder el tiempo, hacer un esfuerzo supremo. Hace diez días que salí de Francia..., el sitio de La Rochela debe estar ya formalizado. El cardenal espera mis noticias. ¡ Vuelve !
- FELTON Perdonad, hermana... ; he ido sólo en

vuestro obsequio. (Vuelve con un capotín de marino.)

MILADY
FELTON

¿Eh?

Escuchad... Hay en el puerto un capitán de barco... el de «La buena nueva», que es amigo mío, que es mi hermano. Nada puede negar que se le pida en nombre mío.

MILADY
FELTON

¿Y bien?

Os pondréis este capote, os echáis la capucha y salís conmigo.

MILADY
FELTON

Pero...

Una vez fuera nos separamos, yo iré en busca del ministro. Vos, en busca de ese barco, y a bordo me esperáis. El capitán hará cuanto queráis con esa sortija que os cedo y que es el sello de una asociación religiosa secreta a que ambos pertenecemos. ¡Me esperaréis hasta las nueve... Si a esa hora no he ido a reunirme con vos partiréis... sola.

MILADY
FELTON

Pensad que tal vez os detengan y...

¡La vida no vale lo que la gloria! ¡Partamos! Ya lo sabéis..., ¡hasta las nueve!

MILADY

(¡Estúpido! ¡Ah!... libre por fin... Ahora a Francia; al convento donde está la amante de Artagnan a dar cima a mi venganza.) ¡Partamos!

MUTACIÓN

CUADRO XIV

La muerte de Buckingham

Gabinete en el palacio de Buckingham.

ESCENA IV

BUCKINGHAM y PATRICK.

PATRICK

¡Señor! Viene un joven oficial que desea veros, de parte de lord Winter.

BUCKING. Hacedle que pase, Patrick.
PATRICK Pasad.

ESCENA V

Dichos y FELTON

FELTON ¡ Señor !
BUCKING. ¿ Por qué no ha venido el barón en persona? Le aguardaban por la mañana.
FELTON Me ha encargado que diga a vuestra excelencia que le perdonéis, pues le impide abandonar el castillo...
BUCKING. Lo supongo..., la vigilancia con su prisionera.
FELTON ¿ Sabéis?
BUCKING. Todo, y voy a daros la orden que le ofrecí para que sea conducida a uno de los presidios del reino.
FELTON ¿ Cómo?
BUCKING. Lord Winter es muy generoso. Yo no dejaría sobre la tierra rastro de la miserable criatura que se hace llamar condesa de Winter y que en la realidad se llama sólo Carlota Backson.
FELTON ¿ Cómo?
BUCKING. Tomad la orden.
FELTON ¿ Y la habéis firmado sin escrúpulo de conciencia, milord?
BUCKING. ¿ Qué decís?
FELTON Que vuestra ruindad llega al extremo de enviar a presidio a la mujer que no se rinde a vuestro lascivo antojo.
BUCKING. ¡ Estáis loco !
FELTON No lo estoy, milord, y sé perfectamente que habéis querido abusar de esa pobre mujer que ahora llamáis Carlota Backson y que sabéis perfectamente que es la condesa de Winter, milady Angélica Villiers de Winter !
BUCKING. ¡ Señor oficial ! Salid al punto de aquí y

- FELTON constituíós arrestado hasta nueva orden.
Os pido..., os exijo la orden de libertad
de esa dama a quien habéis querido des-
honrar.
- BUCKING. ¡Yo! Salid, o llamo y hago que os arro-
jen mis gentes de aquí.
- FELTON No llamaréis, y cuidado, milord. Ved que
estáis en las manos de Dios.
- BUCKING. En las del diablo, queréis decir.
- FELTON Firmad esa orden de libertad.
- BUCKING. ¡Nunca!
- FELTON La firmaréis a la fuerza.
- BUCKING. ¿A la fuerza? ¿Os estáis burlando de mí?
¡Patrick!
- FELTON ¡Firmad!
- BUCKING. ¡Jamás!
- FELTON ¿Jamás?
- BUCKING. ¡Patrick! ¡Guardias! ¡Hola!

ESCENA VI

Dichos y PATRICK

- PATRICK ¡Milord!... ¡una carta de Francia!
- BUCKING. ¡De Francia!
- FELTON ¡Dios lo quiere! (Hiriéndole.)
- BUCKING. ¡Ah, traidor! ¡Me has muerto!
- PATRICK ¡Socorro! ¡Al asesino!
- FELTON ¡Oh..., por aquí!

ESCENA VII

Dichos y LORD WINTER

- LORD ¡Atrás, desdichado!
- FELTON ¿Vos?
- LORD ¡Me lo figuraba! ¡Llego demasiado tar-
de! ¡Guardias! ¡Sujetad a ese hombre!
¡Milord! ¡Milord!
- BUCKING. ¿Y ella..., Winter?

- LORD ¡ Se ha fugado !
BUCKING. Que se lo lleven..., encerradlo... ¡ Ahí !
 (En una habitación lateral donde lo meten.) Y ahora Winter, ¡ que entre el mensajero de Francia !
LORD ¡ Señor !
BUCKING. Me muero, Winter..., pero quiero esa carta antes.

ESCENA VIII

Dichos, ARTAGNAN.

- BUCKING. ¿ Vos ?
ARTAGNAN ¡ Milord ! ¿ Herido ? ¡ Ah, qué gran desdicha !
BUCKING. ¡ Vos ! ¿ Es... de ella ?
ARTAGNAN ¡ De ella ! Pero ¡ ay, demasiado tarde !
BUCKING. ¡ Ah..., no podré saber lo que me dice !
 Dios mío..., ¡ me muero !
LORD Animo, milord... Un médico.
BUCKING. ¡ No ! ¡ Solos..., solos nosotros ! Decid, valiente joven.
ARTAGNAN Milord..., he abandonado el campamento para traeros esta carta.
BUCKING. Mi recompensa...
ARTAGNAN Estoy recompensado. A cambio de ella se me dice dónde está encerrada la mujer que adoro... Ya veis si me pagan espléndidamente.
LORD Pero los peligros han vuelto.
ARTAGNAN ¿ Vuestra cuñada ?
LORD ¡ Se ha escapado !
ARTAGNAN ¡ Maldición !
LORD ¡ Convirtiendo a mi mejor servidor en el asesino de mi mejor amigo !
BUCKING. No puedo... Leedme, Winter, por Dios, esa carta... ¡ Deprisa ! ¡ Me muero !
LORD «Milord. (Lee.) Por todo cuanto he sufrido desde que os conocí os ruego que acabéis esa guerra inicua con pretexto de

religión y causa del amor que me tenéis. No pesen sobre él las maldiciones de dos pueblos, no lo manche la sangre de tantos inocentes. Velad por vuestra vida, que está amenazada y que me será grata desde el momento en que no me vea obligada a consideraros como un enemigo. Vuestra affma. Ana.»

BUCKING. ¿No... tenéis... otra cosa que decirme de viva voz?

ARTAGNAN Sí, milord... ; pero bien inútil ya ! La reina me ha encargado que os previniese que os guardaseis, pues se tramaba vuestro asesinato.

BUCKING. ¿Y nada más?... ¿Nada más?...

LORD Joven. (¡ Se muere !)

ARTAGNAN ¡ Y... que os ama siempre !

BUCKING. ¡ Ah ! ¡ Gracias ! ¡ Gracias ! Patrick, trae ese cofrecillo donde estaban los herretes de brillantes.

PATRICK ¡ Señor !

BUCKING. ¡ Tomad ! Las únicas prendas que tenía de ella..., ese cofrecillo y esas dos cartas..., devolvédselo todo a vuestra reina, y como postrer recuerdo... añadiréis... ¡ ese cuchillo ! (Se arranca el cuchillo de la herida y muere.)

PATRICK ¡ Ah !

LORD ¡ Muerto !

ARTAGNAN ¡ Muerto !

LORD Sí..., y' esa mujer, libre.

ARTAGNAN ¿ Sabéis que se ha intentado asesinarme tres veces en su nombre ?

LORD Es preciso vengar al duque... ¡ Yo lo haré, amigo mío !

ARTAGNAN ¿ Y el asesino ?

LORD ¡ Allí !

ARTAGNAN ¡ Salid !

ESCENA IX

Dichos, FELTON, entre los guardias.

ARTAGNAN ¡ Desdichado ! Mirad vuestra obra y sabed que habéis sido un vil instrumento de una odiosa criatura, sacrílega y criminal... ¡ Os lo juro por mi honor por la sangre de ese pobre muerto !

LORD Sufre el castigo ahora sólo, ¡ miserable ! pero te juro por la memoria de mi hermano a quien tanto amé, que tu cómplice no se ha salvado.

FELTON ¡ Dios lo ha querido !

TELÓN

FIN DEL ACTO SÉPTIMO



ACTO OCTAVO

PERSONAJES

MILADY.	PORTHOS.
CONSTANZA.	ARAMIS.
ABADESA.	LORD WINTER.
ARTAGNAN.	ROCHFORT.
ATHOS.	EL VERDUGO DE LILLE.

CUADRO XV

¡Pobre Constanza!

Sala en un convento. Puerta a la derecha segundo término, otra a la izquierda primero, y otra más pequeña en segundo. Cuadros de asuntos religiosos. Una mesa en primer término izquierda, y junto a ella, un sillón de baqueta.

ESCENA PRIMERA

MILADY y ABADESA.

- MILADY. Ya sabéis, señora: orden del cardenal.
ABADESA. Podéis decir a su eminencia que serán cumplidas sus órdenes.
MILADY. Decidme: ¿no hay alguna salida oculta, por si fuera preciso?
ABADESA. Sí: al extremo de este corredor hay, en la tapia del huerto, una puerta que comunica con el exterior. Esta es la llave, tomad.
MILADY. Está bien; ahora haced llegar hasta aquí a la reclusa por la cual vine. Necesito ha-

blar con ella. Decidle que una amiga desea verla.

ABADESA Al momento. (Vase.)

ESCENA II

MILADY.

De nada va a servirles el salvoconducto del cardenal que me arrebataron. ¡ Oh..., les heriré en el corazón! Me han tratado peor que a cualquiera de sus criados que les traicionase... Han sido siempre un estorbo en mi camino. Athos me hizo ahorcar... No fué culpa suya si escapé con vida... Artagnan mostró quien era a Winter... Los dos conocen el secreto de la flor de lis... ¡ mancha maldita! ¡ Los dos morirán!

ESCENA III

Dicha, ABADESA y CONSTANZA.

ABADESA ¡ Señora!

CONSTAN. ¡ Señora!

MILADY ¡ Oh..., pasad, pasad, amiga mía!

CONSTAN. ¡ Vos mi amiga!

MILADY Dejadnos, madre abadesa. (Mutis la abadesa.) ¡ Yo! Yo soy vuestra amiga, como no tenéis otra.

CONSTAN. Permitidme...

MILADY ¿ Dudarlo? No. No quiero permitirlo, y voy, por el contrario, a desvanecer todas vuestras dudas. ¿ Me habéis visto dirigiendo vuestro secuestro?

CONSTAN. ¡ Sí!

MILADY Pues bien, fué en vuestro obsequio. Me fingí amiga del cardenal porque sé que quería asesinaros.

- CONSTAN. ¡Asesinarme !
MILADY ¡ Sí ! Porque sabéis el secreto de los amores de la reina y de los desprecios de ésta al cardenal. Porque fuísteis la que, presentando los herretes en el baile, evitasteis la perdición de la soberana.
- CONSTAN. ¡ Mil veces lo haría !
MILADY ¡ Bien, hermosa niña, muy bien ! Yo quise evitar vuestra muerte y la impedí.
- CONSTAN. No os lo agradezco. Vivir así separada y sin noticias de cuánto se ama ¿ no es peor que morir ?
MILADY Ya me lo agradeceréis cuando sepáis que quise conocer vuestro retiro precisamente para decirlo a una persona que de otro modo hubiera enloquecido buscándoos.
- CONSTAN. ¡ Ah ! ¿ Otra persona ?
MILADY Un valiente y gallardo mancebo.
CONSTAN. ¡ El !
MILADY ¡ El caballero de Artagnan !
CONSTAN. ¡ Artagnan ! ¿ Conocéis a Artagnan ?
MILADY Soy su mejor amiga.
CONSTAN. ¿ Su... amiga ?
MILADY ¡ Oh..., no tengáis celos, bella Constanza ! Soy precisamente su amiga porque amo, como vos amáis a ese valeroso joven, a otro joven, íntimo, inseparable amigo del gascón y mosquetero de su majestad.
- CONSTAN. ¡ Ah !
MILADY Por eso me fingí cardenalista y furiosa enemiga vuestra... Para decir a mi amante... : « ¡ Adorado Aramis !... »
- CONSTAN. ¡ Aramis !
MILADY ¿ Le conocéis ?
CONSTAN. No, señora, pero he oído en efecto a Artagnan llamarle uno de sus mejores amigos. El mejor después de Athos.
- MILADY ¡ Ya veis que no os engaño ! Pues bien, quería decirle a Aramis : « Haz feliz a tu amigo : Constanza está aquí y le adora. »
- CONSTAN. ¡ Oh, sí ! ¡ Le adoro !
MILADY Preparaos a recibir una gran noticia.

- CONSTAN. ¡Cómo! ¿Qué queréis decir?
- MILADY Que tal vez hoy mismo le veáis.
- CONSTAN. ¿A él? ¿A mi Artagnan? ¡Ah, eso sería demasiada dicha! ¡Un hermoso sueño de felicidad!
- MILADY Sin embargo, es verdad.
- CONSTAN. ¿Vendrá? ¿Estáis segura?
- MILADY ¡Vendrá... hoy mismo!
- CONSTAN. ¿¡Hoy!?
- MILADY Tal vez dentro de un momento, con sus tres amigos, para sacaros de aquí.
- CONSTAN. ¡Ah! ¿Es cierto? ¿Es cierto?
- MILADY ¡Silencio! ¿No oís?
- CONSTAN. ¡Nada oigo..., nada!
- MILADY El galopar de unos caballos.
- CONSTAN. ¡Gran Dios! ¡Van a ahogarme los propios latidos de mi corazón!
- MILADY ¡Ea! ¡Valor, valor! Pensad que vais a ser salvada, y salvada por él y para él.
- CONSTAN. ¡Sí! Todo por él. ¡Con esa sola palabra me habéis devuelto el valor. ¿Les veis, acaso?
- MILADY Venid. Mirad. Allá, en lo hondo del camino..., una nube de polvo...
- CONSTAN. ¡Nada veo!... ¡La vista se me oscurece!... ¡Tiemblo!...
- MILADY Mirad bien y... esperad... La emoción... Aquí hay un vaso de agua..., con unas gotas de un calmante... Yo tengo aquí uno en este frasquito. ¡Tomad, bebed!
- CONSTAN. ¡Sí, sí! ¡Fuerzas, Dios mío! (Bebe.)
- MILADY (¡Ya estoy vengada!)
- CONSTAN. Me siento mejor. ¡Ah! ¡Allí! ¡Allí!... ¡Ya le veo! ¡Ya le veo!... ¡Artagnan! ¡Artagnan!
- MILADY (No hay tiempo que perder. Por aquí.)
(Mutis por el pasadizo.)
- ARTAGNAN (Dentro.) ¡Constanza! ¡Constanza! ¡Constanza mía!... ¿Dónde estáis?
- CONSTAN. ¡Aquí!... ¡Aquí, Artagnan!... Señora... ¡No está!... ¿Qué es esto? La alegría..., la... Siento una angustia..., una opre-

sión. ¡Arde mi cabeza! ¡Oh..., voy a morirme! ¡Artagnan!

ESCENA IV

CONSTANZA, ARTAGNAN, ATHOS, PORTHOS, ARAMIS y WINTER, atropelladamente por el foro. Más tarde, LA ABADESA.

ARTAGNAN ¡Constanza! (Abrazándose.)

CONSTAN. ¡Oh, Artagnan, amado mío! ¡Al fin has venido! No me habían engañado. ¡Eres tú! ¡Tú!

ARTAGNAN Sí, Constanza mía; por fin estamos reunidos.

CONSTAN. Ya me había dicho ella que vendrías. ¡Cuán feliz soy!

ARTAGNAN ¿Ella? ¿Quién es ella?

LORD ¡Dios mío!

ATHOS ¡Presiento algo horrible!

CONSTAN. ¡Ella! Mi amiga y compañera. La amada de Aramis.

TODOS ¿De Aramis?

ARAMIS ¿!!! Mi amante!!!?

LORD ¿Qué trama es ésta?

ATHOS ¡Su nombre! ¡Su nombre!

CONSTAN. No lo sé..., pero... ¡Jesús! ¡Se me va la cabeza! ¡Pierdo la vista!

ARTAGNAN Acudid, amigos. Tiene las manos heladas y desfallece en mis brazos.

CONSTAN. ¡Me siento morir!

PORTHOS ¡Socorro!...

ARAMIS ¡Mirad el agua sobrante de este vaso!
(Se habrá vuelto verde.)

ATHOS ¡Oh, no es posible! ¡Dios no permitirá tan espantoso crimen!

ARTAGNAN ¡Agua! ¡Agua!...

ATHOS ¡Pobre mujer!... ¡Pobre mujer!

ARTAGNAN ¡Ah, parece volver en sí! ¡Gracias, Dios mío!

ATHOS Señora. ¡En nombre del cielo! Decidme: ¿quién ha bebido de ese vaso?

- CONSTAN. Yo..., caballero... ; es un calmante. ¡ Me lo dió... ella !
- ATHOS ¿Pero quién es ella?
- CONSTAN. ¡ Ah ! ¡ Ya me acuerdo ! La abadesa dijo que se llamaba... ; la condesa de Winter !
- ATHOS ¡ Condenación !
- ARTAGNAN ¡ Fuego de Dios !
- ARAMIS ¡ Ella !
- LORD ¡ Milady !
- PORTHOS ¡ Satanás !
- ARTAGNAN ¡ Athos ! ¡ Athos ! ¿ Creéis?...
- ATHOS ¡ Lo creo todo ! (Todos estos bocadillos simultáneos.)
- CONSTAN. ¡ Artagnan ! ¡ No me dejes ! ¡ No te vayas ! ¡ Ya ves que me muero ! ¡ No te veo ! ¿ Dónde estás ?
- ARTAGNAN ¡ Por Dios ! ¡ Corred ! ¡ Pedid auxilio !
- PORTHOS ¡ Socorro !...
- ATHOS Es inútil.
- CONSTAN. ¡ Sí..., socorro..., socorro !...
- ARTAGNAN ¡ Constanza !... ¡ Constanza !..
- CONSTAN. ¡ Artagnan !... ¡ Te amo !... ¡ Te espero... allí ! (Señala el cielo y muere.)
- TODOS ¡ Ah !
- ARTAGNAN ¡ Muerta ! ¡ Muerta ! ¡ Jesús ! (Cae desmayado.)
- ATHOS ¡ Artagnan ! ¡ Querido Artagnan !
- LORD ¡ El infierno protege a esa mujer !
- PORTHOS } ¡ Artagnan ! ¡ Artagnan !
- ARAMIS }
- LORD ¡ Ya vuelve !
- ATHOS ¡ Amigo mío ! ¡ Sé hombre ! Las mujeres se demayan y lloran ; los hombres se vengan.
- ARTAGNAN ¡ Oh, sí, sí ! Para vengarla estoy pronto a seguirte.
- ATHOS ¡ Madre abadesa !
- ABADESA (Saliendo.) ¿ Llamabais ? ¡ Jesús ! ¿ Qué es eso ?
- ATHOS Ya lo véis, señora : un cadáver que confiamos a vuestra piadosa solicitud.
- ABADESA ¿ Pero cómo?...

ATHOS Otra mujer la ha envenenado, ¿oís? y de este horrible crimen...

ABADESA ¡No soy responsable, señor! Nada sabía... Vino la condesa en nombre del cardenal con un caballero alto..., pálido...

ARAMIS ¡Rochefort!

ARTAGNAN ¡El..., siempre él! ¡Ese hombre es mi fatalidad!

ATHOS ¿Pero ella, esa mujer, dónde está?

ABADESA Acaba de partir en silla de posta.

ARTAGNAN ¡A caballo!

ATHOS ¿Para dónde?

ABADESA Señor..., no sé si deba...

ATHOS ¡Hablad, señora, en nombre del cielo!

ABADESA Pues... cuando el caballero salía se le cayó un papel que decía solamente: «Armentiers», escrito por la dama.

ATHOS ¡Armentiers!... ¡Dios es infinitamente grande! ¡Allí!

ARAMIS Y bien, señores: que dirija la expedición Artagnan; la víctima era su amante.

LORD Pero la criminal es mi cuñada. La dirigiré yo.

ATHOS ¡Ni uno ni otro! La dirigiré yo..., y respondo del éxito... Esa infame criatura es... ¡mi mujer!

TODOS ¡Su mujer!

ARTAGNAN ¡Athos! ¡Querido Athos!

ATHOS ¡A mis brazos! (Se abrazan.) Y ahora, en marcha, caballeros... ¡Descansa en paz, pobre niña! ¡La justicia de Dios será cumplida! (Mutis.)

MUTACIÓN

CUADRO XVI
La persecución de Milady

ESCENA V

ARTAGNAN, ATHOS, PORTHOS ARAMIS, LORD WINTER
y PLANCHET.

ARTAGNAN Imposible, los caballos no pueden ya dar un solo paso. Nuestros vestidos están calados.

ATHOS También yo creo preciso el apearnos aquí, pues no lejos de este sitio estarán apostados nuestros criados. Y además, aquí debe reunírsenos una tercera persona.

ARTAGNAN ¿Quién es?

ATHOS Uno que no tiene menores motivos de olvidar a esa mujer. Aquí está Planchet.

PLANCHET Señor...

ARTAGNAN ¿Qué sucede? ¿Ha abandonado Armentiers?

ATHOS Amigo Artagnan, permitidme que sea yo quien pregunte, ya que me encargasteis de la expedición. ¿Dónde está?

PLANCHET Hacia Lys.

ATHOS ¿Sola?

PLANCHET Sola.

ATHOS Tendremos que andar una media legua escasa.

PORTHOS En marcha, pues.

ATHOS Aguardad un momento.

ARTAGNAN ¿Qué lo impide?

ATHOS (Mirando a la ciudad.) Nada, pues ya llegó el que debía unirse a nuestra compañía. (Aparece un caballero envuelto en una ancha capa encarnada y cubierto el rostro por un sombrero de anchas alas.) Seáis bien venido. En marcha.

PORTHOS (¿Quién será?)

ARAMIS (Poco hemos de tardar en saberlo.) (Vanse.)

CUADRO XVII

La justicia de Dios

Amplia habitación en una posada. Gran ventana al foro que da al campo, desde la cual se ven las orillas del Lys, a través de la cual vense brillar los relámpagos. Una sola puerta a la izquierda, segundo término.

ESCENA VI

MILADY.

Bien. Rochefort vendrá al amanecer con el dinero pedido... Mañana estaré ya lejos... ¡Hermoso abrazo nupcial el de Artagnan y Constanza! ¡Ja, ja, ja!... (Rayo y trueno.) ¿¡Eh!? Creía haber sentido... ¡Bah, es la tempestad que recrucece! Satanás muestra esta noche al mundo su faz sombría. ¡La tempestad es él! Dios... ¡Bah!... Dios es una hermosa ficción para encadenar a los débiles. ¡Su justicia! ¡Su bondad! ¡Su protección!... Ana de Austria, adúltera, es reina. Yo... soy condesa; Richelieu es cardenal... ¡Dios! ¡Ja, ja, ja!... (Rayo y trueno.) ¡Eh!... ¿Otra vez? Ahora estoy casi cierta... Algún ruido que no es el de la tempestad he sentido bajo la ventana. ¡Veamos! (Salta la ventana y entra Athos por ella.) ¡Ah!...

ESCENA VII

MILADY y ATHOS.

ATHOS Buenas noches, queridísima esposa.
MILADY ¿Vos?... ¿¡Vos!?...
ATHOS ¡Yo! ¿No me esperabais? ¡Bah! Siempre es agradable la sorpresa, y voy a pro-

- porcionáros-la muy grande, porque traigo conmigo algunos amigos que os regocijará el ver... ¡Sube, Artagnan!
- MILADY
ATHOS } ¡Artagnan!
Que os viene a traer noticias de su adorada Constanza.
- MILADY (¡Estoy perdida!)
ATHOS } ¡Subid, Winter!
MILADY } ¡Lord Winter!
ATHOS } Que os trae noticias de su hermano..., de Buckingham, de Felton. Subid, Aramis; subid, Porthos. Esos no os traen recuerdos personales, pero acompañan a un antiguo conocido vuestro...
- MILADY ¿Mío?
ATHOS } Muy antiguo. ¡Subid!

ESCENA VIII

MILADY, ATHOS, PORTHOS, ARAMIS, ARTAGNAN, WINTER y UN HOMBRE envuelto en una capa y cubierto con antifaz rojo.

- MILADY (¡Oh..., no hay salvación!)
ATHOS } ¿A quién buscábais aquí, señores? Yo, por mi parte, buscaba y encontré a Ana de Brucil, que se llamó primeramente condesa de la Fere, y después Carlota Backson, condesa de Winter.
- MILADY ¡Yo soy! ¡Yo soy! ¿Qué me queréis?
ATHOS } Juzgaros, señora, con arreglo a vuestros crímenes. Acusad, señores.
- ARTAGNAN Ante Dios y los hombres acuso a esta mujer de haber envenenado a Constanza Bonacieux, muerta ayer noche.
- PORTHOS }
ARAMIS } ¡Lo atestiguamos!
- ARTAGNAN La acuso de haberme querido asesinar, primero con unas botellas de vino de España, que me envió en vuestro nombre. Dios me salvó, pero murió un infeliz que

se llamaba Brisson. Después, comprando dos miserables, que dispararon sobre mí al llegar al campamento.

ARAMIS } ¡ Lo atestiguamos !
PORTHOS }

ATHOS Os toca a vos, milord.

LORD Ante Dios y los hombres acuso a esta mujer de haber hecho asesinar al duque de Buckingham, seduciendo a su asesino Felton, que en estos momentos paga con su cabeza el crimen de esta furia. La acuso de que, habiéndola nombrado mi hermano su heredera, pereció a los tres días repentinamente, y con todos los síntomas que acabo de ver en la muerte de Constanza.

TODOS ¡ Qué horror !

LORD ¡ Asesina de Buckingham ! ¡ Asesina de Felton ! ¡ Asesina de mi hermano ! Pido justicia contra vos, y si no hay quien la haga, declaro que me la haré por mi propia mano, aunque tenga que cortarla después por haberse manchado con vuestro contacto.

ATHOS ¡ Ahora me toca a mí ! Yo me casé con esta joven cuando aun era soltera... Me casé contra el parecer de mi familia ; le di mi hacienda y mi nombre ; llegó un día que descubrí que esa mujer estaba infamada : tenía una flor de lis en el hombro izquierdo.

MILADY ¡ Oh ! Desafío a que se encuentre el tribunal que pronunció tan infame sentencia. Desafío a que se encuentre al que la ejecutó.

VERDUGO ¡ Silencio ! A mí me toca responder a eso ! (Descubriéndose.)

MILADY (Aterrorizada.) ¡ Oh, no, no ! ¡ Es una aparición infernal ! ¡ No es él ! ¡ Socorro ! ¡ Socorro !

TODOS ¿ Pero quién sois ?

MILADY ¡ El verdugo de Lille ! ¡ El verdugo de Lille ! ¡ Oh, perdón, perdón !

TODOS ¡ El verdugo !

VERDUGO Sí, soy el verdugo de Lille, y he aquí mi historia: Esa mujer fué en otro tiempo monja en el convento de benedictinas de Semplemar. Un sacerdote joven era el cura de la iglesia de aquel convento. Esta mujer lo sedujo, y a pesar de los votos de ambos, sagrados e irrevocables, vivieron en el crimen, robando los vasos sagrados del templo para huir, pero fueron detenidos y encarcelados. A los dos días, esa mujer sedujo al hijo del carcelero y huyó, pero el sacerdote fué condenado a ocho años de presidio y a ser marcado con el hierro infamante. Yo era, como esa mujer dice, el verdugo de Lille, y tuve que marcar al culpable, y el culpable... ¡ era mi hermano !

TODOS ¡ Jesucristo !

VERDUGO Entonces juré que impondría la misma pena a su cómplice, y en efecto, la alcancé y le estampé esa marca indeleble. Mi hermano logró escaparse a su vez y obtuvo un pequeño curato en el Beny, donde vivía con ella, pasando por hermanos. Allí le ofreció su mano el conde de la Fere, y ella abandonó al que había perdido, por el que iba a perder. Mi hermano, desesperado, volvió a constituirse preso, y se ahorcó de la reja de su calabozo.

ATHOS Señor Artagnan. ¡ Qué pena pedís contra esa mujer ?

ARTAGNAN ¡ La muerte !

ATHOS ¿ Y vos, señor de Winter ?

LORD ¡ La muerte !

ATHOS Vosotros sois sus jueces, Porthos y Aramis. ¿ A qué la condenáis ?

PORTHOS }
ARAMIS } ¡ A muerte !

ATHOS ¡ Ana de Bruil, condesa de la Fere, Car-

lota Backson, condesa de Winter : vuestros crímenes han cansado a Dios y a los hombres ! ¡ Si sabéis alguna oración, rezadla, porque vais a morir !

MILADY ¡ Sois unos cobardes ! ¡ Unos miserables !
¡ Os reunís seis para degollar a una mujer ! Pues bien, tened en cuenta que si no soy socorrida, seré vengada.

ATHOS ¡ Vos no sois una mujer, sois un demonio que devolvemos al infierno !

MILADY ¡ Pero yo no quiero morir ; soy aun joven !

ARTAGNAN La mujer que envenenasteis en Berthune era más joven que vos.

MILADY ¡ Entraré en un convento !

VERDUGO ¡ Estuvisteis en uno y salisteis perdiendo a mi hermano !

MILADY ¡ Oh, piedad ! ¡ Piedad !

ATHOS ¡ Verdugo, esa mujer está condenada ; haced vuestro oficio !

VERDUGO ¡ Venid !

MILADY ¿ Dónde ? ¿ Dónde me lleváis ?

VERDUGO No es justo manchar con vuestra sangre una casa honrada. Venid, al río.

MILADY (¡ Oh..., si llegara Rochefort !) ¿ Qué hacéis ?

VERDUGO ¡ Ataros !

MILADY ¡ Perdón ! ¡ Perdón !

TODOS ¡ Llevadla ! ¡ Llevadla ! (Vase el verdugo, que se lleva casi arrastrando a Milady.)

ESCENA IX

ARTAGNAN, ATHOS, ARAMIS, PORTHOS y LORD WINTER.

MILADY (Oyese su voz desde el foro.) ¡ Socorro !... ¡ Socorro !... ¡ Socorro !... ¡ Socorro !...

ARTAGNAN ¡ Oh..., esa mujer no puede morir así..., sus gritos desgarran el alma !

ATHOS ¡ Artagnan : os quiero como a un hijo, pero si dais un paso hacia la orilla del río

os atravesaré el corazón con mi espada !
(Abre la ventana y un relámpago ilumina a Milady y al verdugo, a los que se ve en una barca en medio del río.)

MILADY ¡Piedad ! ¡Artagnan ! ¡Piedad !

ATHOS (Desde la ventana.) ¡Verdugo, haz tu deber !
Señora, a las puertas de la muerte os perdono el mal que me habéis hecho. ¡Así Dios os lo perdone !

LORD ¡Y yo !

ARTAGNAN ¡Y yo ! (Vuelve a brillar otro relámpago, y a su luz vese el verdugo que tiene suspendida por los cabellos la cabeza de Milady.)

ATHOS ¡Queda cumplida la justicia de los hombres !

ARTAGNAN ¡Constanza, ya estás vengada ! (Suena un trueno, otro rayo ilumina el foro, y cae el telón.)

FIN DE LA OBRA

Precio: DOS pesetas